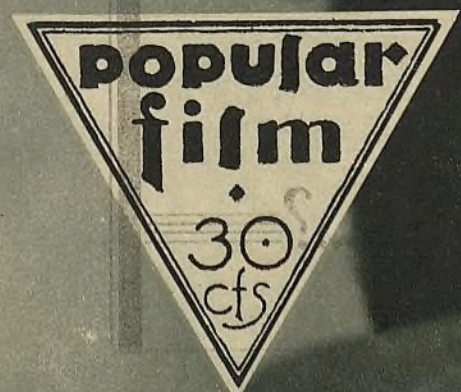




331



Ayuntamiento de Madrid



CATALUÑA

Un gran éxito de risa

DIABLOS CELESTIALES

Producción

HOWARD HUGHES

Interpretada por

**SPENCER TRACY
GEORGE COOPER
WILLIAM BOYD
ANN DVORAK**

Las regocijantes aventuras de un par de "gallinas", convertidos en unos héroes a la fuerza.

Espectacular film de los

ARTISTAS ASOCIADOS



GROCK

Muy pronto, en

La vida de un gran artista

¿Dónde...?

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

15 DE DICIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA AVENTURA DE GRETA GARBO

IV

EL Sol se iba acalorando por momentos. Le parecía irritante y excesiva la suspicacia de Neptuno.

—¿Quién eres tú—le dijo—para impedirme cortejar a Greta? Recuerda que mi padre Júpiter fué en el Olimpo

«ensueño de doncellas y casadas y desvelo de padres y maridos»,

según dice un poeta castellano de un capitán de su raza. Yo soy hijo de mi padre.

—Tú, sobrino, eres un fatuo. Y tu padre, mi hermano Júpiter, un tenorio de poco más o menos. Todas sus conquistas, la de Leda, la de Europa, la de Dánae, las hizo con doblez y metamorfosis. No valéis nada. Yo me presento a cara descubierta.

—¡Si no te conociéramos! De puro envidioso eres verde.

Terció Greta:

—No discutáis así.

—Estamos en familia, sonrió Afrodita desdeñosa.

—Esa consideración debía contener la fogosidad de mi sobrino, y, cuando ello no bastara, el pensamiento de que se sienta a mi mesa. Pero es vanidoso y desconsiderado. No puede tolerar las conquistas de nadie y supone que por su bella cara—demasiado redonda y colorada, parece un campesino al saciano—han de rendírsele todas las bellezas mortales e inmortales.

—Engañoso y falaz viejo verde, barbotó el Sol, odias el buen color de mi rostro porque sabes...

—Calla, engreído. El buen color del rostro sirve para cuanto quieras, incluso para anunciar un específico, pero no sirve para enamorar. Ya lo dijo Ovidio en su «Arte amandi»:

«Palleat omnis amans;
hic est color aptus amanti.»

El rostro melancólico, la color mudada, verdosa a fuerza de amarilla, es el tono que conviene a los amantes.

—Como el tuyo, que parece que te han hecho la piel con versos elegíacos empapados en lágrimas, replicó el Sol con sardónica risilla. Y volviéndose a Greta, prosiguió displicente: Pero de-

jemos estas rencillas familiares y escúchame, divina mujer.

—¡Es que no te permito esa actitud galante con mi prometida!, clamó burbujeando de indignación el Mar.

—¡Qué chiquillos sois!, suspiró Greta entornando los ojos que se reían malignos tras las pestañas combas. Deja, querido esposo, que hable tu gallardo sobrino y nos refiera lo de los mortales.

—Sí, que nos refiera sus andanzas sin impertinentes galanterías, intervino Afrodita, que no estaba acostumbrada a tolerar sombra de rivales.

—Puesto que me lo ordenan las damas, obedezco gustoso y obligado. Pues señor... Esta mañana tempranito, apenas me levanté y eché a andar por el cielo...

—Tú no andas, hombre, interrumpió Neptuno, tú ruedas como una cuba. ¿Para qué te das pisto delante de las señoras, si no tienes piernas? Todo se te vuelve cara.

—¿Lo ven ustedes? Siempre verde de envidia. Y amargo como él solo. Cuando Greta lo pruebe se convencerá de la locura que ha hecho oyendo sus marrullerías. Mas prosigamos, señoras. Si a la luna no llegan los ladridos, ¿cómo han de llegar a mí, que estoy más alto? ¡A ciento cuarenta y ocho millones de kilómetros sobre el nivel del Mar!

Eso es a ratos, sobrino.

—Todos los días.

—Todos los días que yo quiero. Porque, cuando me parece, te chafó con mis nubes. ¿Y qué haces entonces, con tu cara bonita? Me basta levantar una simple marea para ponerte en fuga. ¡Tanto presumir de kilómetros!

—Con tus interrupciones me estás quemando la sangre. Ya sabes que yo me inflamo fácilmente y que un día incendié medio cielo.

—Déjalo, Neptuno; y tú no te acalores, ardoroso galán, suplicó Greta con un dejo de ironía. Sigue tu narración.

—En obsequio tuyo y de Afrodita, seguiré. Iba diciendo que esta mañana, apenas me levanté y eché a andar por el cielo, sorprendí una conjuración de estrellas que todavía no se habían

acostado y estaban pálidas, de la mala noche pasada en deliberaciones. Me acerqué a ellas, antes de que intentaran escabullirse, y, estrechadas a preguntas, acabaron por confesar que habían decidido abandonar mis dominios celestiales para contratarme en una agencia de anuncios luminosos. ¿Pero qué vais a hacer, desgraciadas?, les dije yo. ¿Queréis abandonar el firmamento para acabar en la fachada de un hotel anunciando un agua de lithines cualquiera? Estáis locas; padecéis histerismo agudo, hijas mías. Andad, andad a casita, y que no se entere mi esposa la Luna de vuestra ingratitud. Obedecieron cabizbajas y seguí mi camino. Al pasar sobre el Japón, la primer tierra que visito cada día, vi muchos hombrecillos pálidos revolcándose por el suelo en un ataque de hilaridad. No me sorprendió el espectáculo, aunque empieza a aburrirme. Todos los días dedican los janoneses un par de horas a reírse de la S. de N. Seguí avanzando, crucé toda el Asia, llegué al país calumniado, quiero decir Rusia, y penetré en el dedalo europeo. Vi lo de siempre: muchos locos electrizados por dos archilocos en Italia y Alemania, algunos criminales que se creen sabios y se pasan la vida preparando el fin del género humano por medio de gases y microbios, a los que darán suelta en la próxima guerra, y vi también en la capital de Suiza los hombres ingenuos de chaquet y calva que hacen reír a los japoneses. Pero el descubrimiento del día, mejor dicho, el doble descubrimiento, y esto guarda relación contigo, adorable Greta, lo he hecho en dos ciudades de España: Barcelona y Madrid.

—Dicen que en Barcelona hacen películas, inquiere Greta Garbo.

—Sí, pero no os alarméis mucho en Hollywood. España es la tierra de la fantasía desbordada.

—Tu tierra predilecta.

—Eso es. Allí me detengo más que en otros países, y gracias a esta lentitud puedo curiosear a mi gusto y sorprender escenas como la que voy a relataros. Dos empresarios de cine...

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

La eterna juventud

Los salones de belleza constituyen la sexta industria de importancia de los Estados Unidos. Pero lo más curioso es que no son las jovencitas las clientes más constantes de los salones, sino las mujeres ya maduras y las que por sus años tienen o pueden tener nietos, según ha declarado en el Congreso de la Asociación Nacional de Perfumistas, que se celebra en Chicago, la señora Ruth Maurer, una de las delegadas:

«Las mujeres menores de treinta años compran los artículos de tocador que les ofrece corrientemente el mercado en coloretes y cremas, sin preocuparse mayormente de su composición. Por eso son las mujeres más viejas las que dan margen a mayores ganancias, encargando sus cosméticos según determinada fórmula que va mejor con el estado de su cutis.

La oradora terminó diciendo que el término medio de lo que una mujer gasta en perfumería es, aproximadamente, de unos cincuenta dólares al año. Pero hay que tener en cuenta que las mujeres que visitan los salones de belleza en los Estados Unidos constituyen mayoría sobre las que no se preocupan de su rostro y su cuerpo».

Para saber si los cuadros son antiguos o no

El Museo de Arte Metropolitano, está haciendo experimentos, según los cuales ha quedado demostrado que por medio de los rayos ultravioleta se puede determinar la verdadera antigüedad de los cuadros artísticos y, por lo tanto, precisar con toda exactitud su autenticidad o falsedad.

Según declaraciones del subsecretario de dicho museo, Sr. Rorimer, los experimentos que se han llevado a cabo, solamente con cuadros antiguos y estatuas de mármol, han sido enteramente satisfactorios, pudiendo asegurarse que «la cualidad de los rayos ultravioleta en este aspecto no queda limitada únicamente a esto, pudiendo extenderse sus aplicaciones sobre objetos artísticos».

Próximamente se llevarán a cabo pruebas acerca de algunos objetos artísticos cuya autenticidad se ha puesto en duda.

De interés para la mujer

Bombones y fondants

Los bombones pueden ser duros y tiernos. Los primeros se preparan con jarabes muy concentrados o con azúcares cristalizados; los segundos con jarabes hirviendo por debajo de 130° C. Cuando los bombones tiernos se elaboran con jarabes que han sido trabajados en tanto que se enfriaban, se denominan *fondants*.

Cuando se trate de elaborar bombones duros de colores diversos, se deberá preparar con anticipación el azúcar que haya de entrar en ellos. A tal fin, luego de tamizar el azúcar se divide en varias partes a cada una de las cuales se incorpora una cantidad, suficiente, pero no más de la necesaria, de color líquido, procurando que quede repartido por igual. Luego se esparce cada porción de azúcar sobre un papel, a fin de ponerlo así a secar a la sombra, revolviendo para que no

se formen bolas ni grumos, y agregando oportunamente la esencia que deba llevar el bombón.

Así preparado el azúcar, y una vez seco, se tamiza de nuevo y ha llegado el momento de empezar la elaboración de los bombones; a tal fin, se empieza por tomar una cantidad de azúcar coloreado, 120 gramos por ejemplo, se vierte en la sartén puesta a fuego no muy vivo, se le agregan dos cucharadas de agua y se remueve con la misma cuchara hasta que se convierta en una masa de consistencia media. Una vez bien caliente esa masa, se le incorpora la esencia que deba predominar en el bombón, sin cesar de remover, procurando que no hierva; y sosteniendo la bombonera con una mano y algo inclinada, se toma con la otra mano una aguja larga y se va haciendo caer la masa gota a gota, por el pico de la sartén, sobre planchas adecuadas que se habrán impregnado de antemano con aceite de almendras dulces y en las que se irán formando los bombones.

Del mismo modo se procederá con las demás porciones de azúcar, hasta terminar con todas. Los bombones se dejarán secar durante ocho días en las mismas planchas, después se despegarán con ayuda de un instrumento cortante y se depositarán, en frascos de boca ancha y tapa de cristal esmerilado, en lugar seco y fresco.

He aquí las principales clases de bombones:

Bombones de licor

Por lo regular se preparan dándoles diversas formas mediante moldes adecuados a los que se denominan arabescos. Se empieza por elaborar una masa con dos partes de harina de almidón y una y media de azúcar tamizado, y una vez perfecta esa mezcla se introduce en la estufa dentro de una caja que

cierre herméticamente. Luego se toman cajoncitos de moldear, se llenan de azúcar o de polvo de almidón, se iguala la superficie de ello con una regla de canto o con un rodillo y se van imprimiendo sobre esta superficie lisa los moldes previamente dispuestos al alcance de la mano. Una vez ya colocados todos, se van levantando con mucho cuidado a fin de que no se estropeen las huellas que han dejado, que deberán tener una profundidad de unos ocho milímetros, y se va vertiendo en ellas jarabe clarificado y preparado como luego se dirá, utilizando a tal fin un embudo de los de llave y procurando llenar las huellas tan sólo lo preciso, sin que el jarabe las rebase.

Ese jarabe se prepara así: hágase un jarabe corriente de azúcar, clarifíquese, viértase en un cazo de pico llenándolo en sus tres cuartas partes y póngase ese cazo al fuego; cuando vaya a hervir su contenido incorpórese unas gotas de ácido acético. Sosténgase la ebullición, quitando la espuma que se forme, y así que el jarabe alcance el punto deseado agréguesele una cucharada de espíritu de vino perfumado a placer. Déjese hervir luego un poco más y viértase en el embudo que antes hemos dicho.

Ya llenas de jarabe las huellas, se recubren los bombones con azúcar tamizado y se meten los cajoncitos en la estufa dejándolos en ella veinticuatro horas a calor suave. Pasado ese tiempo se sacan, se extraen de ellos los bombones, se les quita el polvo que pudieran tener adherido y se llevan a escarchar. Para esto se hace hervir jarabe, por separado, a punto de soplo, que se vierte en unas cubetas llenándolas hasta la mitad y se espera a que se forme en la superficie del jarabe una a modo de película. Entonces se van tomando los bombones uno a uno y poniéndolos dentro del jarabe sin que se toquen, y se meten las cubetas en la estufa a calor suave, dejándolas durante tres horas. Entre tanto se prepara otro jarabe como el de la vez anterior y, transcurido ese tiempo, se recubren con él los bombones, se dejan éstos tres horas más en la estufa y se extraen después de las cubetas, efectuando todas esas operaciones dentro de la misma estufa. Ya fuera del jarabe los bombones, se dejan aún en aquella otras tres horas, pero a mayor temperatura, luego de lo cual se sacan de ella y se les quita la rebaba que hubiera podido formarse en su superficie. Por último se depositan los bombones sobre un lienzo, se dejan en él toda una noche y se guardan en cajas.

Si al sacarlos de la estufa algún bombón no estuviera limpio de jarabe por completo, se frotará ligeramente con una esponja muy fina empapada en agua.

Cositas cómicas

—¿No le da pena que en todo el día no se haya vendido más que una pieza de música?

—Tenga en cuenta que era un vals lento.

—Ahí va Fred... Se casó con una telefonista soñando con tener un hijo, y ella le dió dos.

—Naturalmente... Las chicas de teléfonos no dan nunca el número que se les pide.

Corsés : Fajas Sostenes

ÚLTIMAS NOVEDADES

C. MASGRAU

VDA. DALMAU

VENTA DE TODA
CLASE DE ARTÍCULOS
PARA CORSÉS

Rambla de Cataluña, 10
BARCELONA

LA LINDA ANNY, O LA MUÑECA ALEMANA

ANNY ONDRA es una de esas actrices que debemos siempre catalogar en el grupo de las lindas «caritas de muñeca» de la pantalla. La linda Anny, con sus cándidos ojazos azules siempre dilatados en un gesto de sorpresa bobalicona, con su melena rubia e ingenua y sus labios gordezuelos pintados en forma de sangrante corazoncillo, tiene todo el rostro de una de esas deliciosas muñecas de porcelana que nos miran inexpresivamente desde el fondo de los escaparates de cualquier bazar.

Anny Ondra ostenta la categoría de ingenua, y es la única ingenua número uno, por no decir la única verdaderamente ingenua, del cinema alemán. América es como todo el mundo sabe, el país de las ingenuas cinematográficas, siendo el que creó este tipo tan clásicamente cinematográfico. Francia ha tenido también algunas, no muchas, ingenuas, aunque ya de una ingenuidad algo más pícara y maliciosa, pero Alemania había sido hasta ahora la nación más reacia a crear ingenuas de cinema. Es decir, que no había tenido la representación de este tipo de actriz, en ninguna de sus artistas. Lillian Harvey era quizás, hace algunos años, la única muchachita alemana que se permitía llevar rizos, enseñar lindamente las piernas y mostrarnos su silueta estilizada de pilluelo travieso. He ahí de su éxito y de la gran popularidad que adquirió rápidamente a raíz de su aparición en la pantalla. Pero hoy ya no es Lillian la única en la pantalla. Hoy Anny Ondra ha vencido a Lillian. No, no indignarse, respetados admiradores de Lillian. Digo que Anny ha vencido a Lillian, no precisamente en méritos, puesto que es cierto que Lillian, por quien siento también una gran simpatía, es mucho más dinámica, más graciosa, y hasta más inteligente como actriz quizás, que la linda Anny, pero ésta sin embargo la gana en ingenuidad. Anny es mucho más adecuada para un buen papel de ingenua que Lillian. Porque su rostro es mucho más inocente y su gracia mucho más infantil. En Anny no hay nada de picardía: es sencillamente una niña, o más bien dicho (puesto que hasta en el alma de las niñas existe siempre su puntito de malicia, de coquetería, de maldad femenina), una muñeca. Anny es la muñeca de cine alemana que nos distrae con sus graciosas y pueriles aventuras de «Anny chófer», «Anny y los carteros», «La girl del music-hall», etc. Su arte, dicho sea sin ánimo de ofenderla, sino todo lo contrario, es un arte también de muñeca. Anny actúa, canta y hace piruetas como lo haría seguramente una muñeca inteligente si pudiera por gracia divina animarse con un soplo de vida. Cuando Anny, acompañada de su guitarra canta cancioncillas triviales, nos hace el mismo efecto que si oyéramos cantar a una auténtica muñeca a quien previamente se le hubiera dado cuerda. Todo lo

ejecuta completamente impasible e inexpresiva, como si obedeciera a un imperativo automático, y no obstante, en este trabajo, en esos gestitos, cantos y piruetas de Anny está toda su gracia, una gracia singularísima, leve y sobria, inexpresiva, pero inteligente y calculada, que nos hace reír con risa de infante. Yo que he visto a Anny imitando al gato Félix en «La girl del music-hall» y morder inexpresivamente el puño de su bastón ante una pastelería en otra de sus películas, puedo asegurar que me he reído como se ríe un chiquillo ante las escenas más pueriles que contempla.

Choca en verdad a nuestra comprensión la idea de hallar este género de artista y de mujer en un país como Alemania. Cuando se habla de una mujer germana no sé porque siempre nos imaginamos una mujer grandota, alta, maciza, una especie de matrona atlética de gestos hombrunos, que es, por otra parte, un tipo de mujer que abunda verdaderamente en dicho país. Por esto, ante estas figuritas de mujer chiquitas, gráciles y femeninas, que nos ofrece ahora a menudo el moderno cinema alemán, nos quedamos boquiabiertos y admirados.

Porque una Anny Ondra americana nos

parecería muy corriente y hasta vulgar (en cada actriz americana hay siempre una ingenua, puesto que ellas, que son las menos ingenuas de las mujeres, interiormente, son lo más parecido o una ingenua en su exterior), pero una Anny alemana nos ha de parecer por fuerza extraordinaria. Y así lo era anteriormente: en el cine antiguo alemán habían muy pocas mujeres niñas y muchas mujeres mujeres: en Lil Dagover, Henny Porten, Lya de Putty, Betty Amman, Brigitte Helm, etc., y hasta sin ir más lejos, en Marlene Dietrich por ejemplo, ¿pueden hallarse tipos y psicologías más opuestas a las de Anny Ondra, Lillian Harvey, Dolly Haas, esta última delicioso descubrimiento de «El teniente del amor», y alguna otra quizás de esas alemanitas estilizadas que ha creado el nuevo cine alemán desde que ha dejado a un lado sus producciones cerebrales, trágicas y complicadas a lo «Variété», para dedicarse a producir esas operetas alegres y gentiles, algunas deliciosas, que parecen realizar ahora al por mayor?

Pero volviendo a mi linda muñeca alemana: yo afirmo que Anny es la más auténtica y deliciosa «carita de muñeca» de las pantallas alemanas, y brindo por ella como la reina de las ingenuas peliculeras de la rubia tierra del Rhin.

GLORIA BELLO

LAS DAMAS LOS PREFIEREN TRIGUEÑOS, DICE NANCY CARROLL

PREFIERAN o no los caballeros a las rubias, la mayoría de las damas prefieren a hombres de pelo y tez morena, afirma la pelirroja estrella.

En su última película Paramount, «¡Viva la fiesta!», Nancy tiene dos galanes: rubio, uno, Randolph Scott; trigueño, el otro, Cary Grant.

La vivaracha artista también cree que es fácil conocer el temperamento de una persona por el matiz de su cutis, que la no muy buena reputación de las pelirrojas es por completo infundada, y que la paridad o disparidad en el cutis de la mujer y del hombre influye mucho en la atracción que puedan sentir entre sí.

«Por regla general las mujeres pelirrojas y rubias prefieren a los trigueños, y también a éstos los preferidos de un gran número de mujeres de tez morena, lo que pone al hombre de pelo negro por encima del rubio en más de un concepto—declara Nancy—. Los rubios son preferidos por buena parte de las mujeres trigueñas y del grupo compuesto de las «medias tintas».

«Es obvio, naturalmente, que personas de ambos sexos y de cutis neutro, pueden poseer tan variados temperamentos que resulta imposible una generalización exacta. Sus temperamentos pueden ser como cualquiera de los tres tipos extremos: rubios, trigueños y pelirrojos, o bien ser un conjunto de los tres y tan neutral como el propio color de su tez y pelo.

«Cary Grant es un espléndido ejemplo del tipo de hombre de pelo negro y tez morena. Su rival en la película, mi otro pretendiente, Randolph Scott, es de un contraste perfecto el ideal tipo rubio. Ambos son de origen inglés, mas el color obscuro de Grant viene de sangre normanda y posiblemente de la latina, ambas de vieja cepa en la raza inglesa. Scott debe ser descendiente de los antiguos vikings, quizá con alguna mezcla de sajón o celta.

«El contraste en temperamento de mis dos pretendientes en «¡Viva la fiesta!» es más sobresaliente de lo que sería por lo regular en otros hombres, según mi modo de ver, por ser ambos altos, bien parecidos y perfectos prototipos de sus respectivas clases.»

En lo que refiere a la reputación que tie-

nen las pelirrojas de ser mujeres veleidosas, de emociones sin freno y genio irascible, miss Carroll expone:

«Admito que la mujer pelirroja es intensamente emocional; mucho más, creo yo, que sus hermanas rubias y morenas.

«Empero, nadie puede probar que sea inconstante, y no más amante de la variedad, en el amor, que cualquier otra mujer. La razón del por qué se la acusa tan impropiamente de tener estas faltas y de poseer un genio siempre dispuesto a estallar, es debido a otra de sus más notables características, por cierto muy poco reconocida: el ser franca en extremo, sin pelos en la lengua, y a menudo quizá demasiado intrépida.

«Emociones, anhelos y opiniones, que sus hermanas suelen callar, debido a reserva temperamental, la pelirroja las manifiesta con toda libertad y sin reparo alguno por lo que se pueda pensar de ella.»



¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no envejecer. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.-Barcelona.

EL PRÍNCIPE DE ARKADIA

Una nueva opereta que se proyecta en Fantasio. — Interpretación de Willi Forst y Liane Haid.

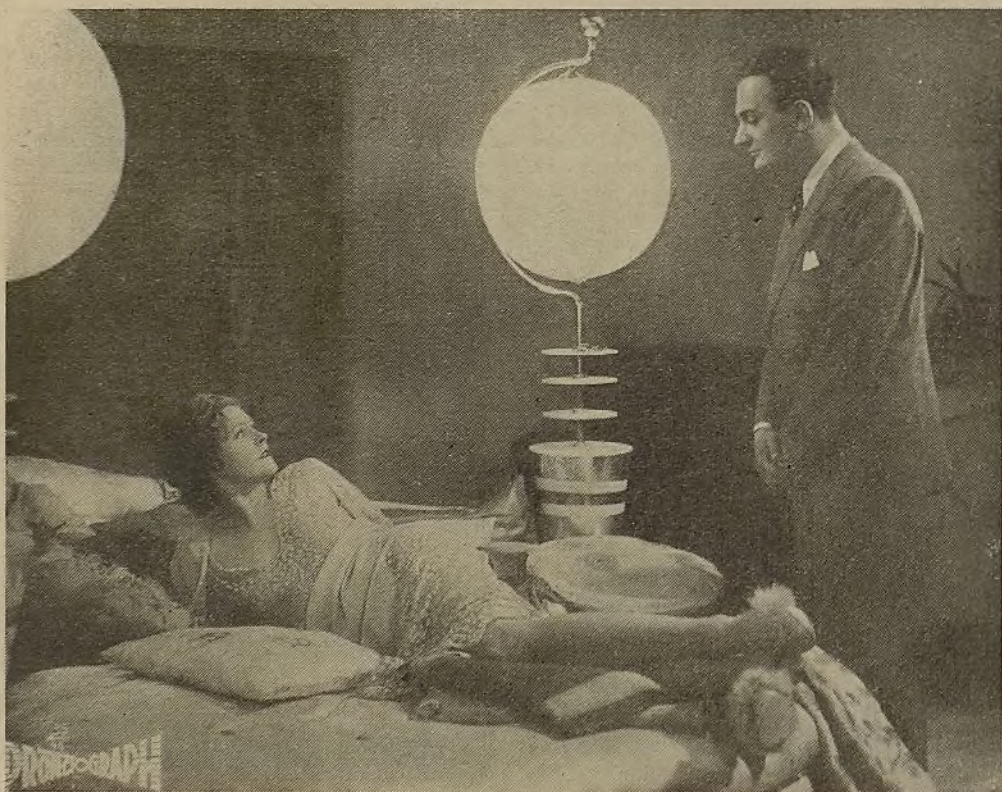
RECIENTEMENTE se ha estrenado una nueva opereta cinematográfica, el género ideal de la pantalla sonora. Se titula «El príncipe de Arkadia» y ha sido realizada por el formidable animador Kart Hartl con la colaboración de Robert Stolz en la parte musical. Este último, cuya música es la ideal para las operetas cinematográficas y que nuestro público ha saboreado en «El secretario de Madame», «El teniente del amor», etcétera, etc., ha escrito unas ilustraciones musicales dignas de la fama de que goza y destinadas de hacerse populares rápidamente. Hartl escogió para intérpretes de su operta a Willi Forst y a Liane Haid, una pareja que hemos visto complementarse en sus interpretaciones. Bajo la responsabilidad de estos cuatro nombres: Hartl, Stolz, Haid y Forst, la obra tiene que ser magnífica.

Acusa su asunto un trance de originalidad que viene a ser el nudo gordiano de la fábula. Hasta el desenlace el público se mantiene vivamente intrigado como en los mejores escenarios de films de aventuras y durante su transcurso la música melódica, retozona, picante, halaga el oído. Ante el fastuoso marco escénico Liane Haid, con su encantadora gracia artística y su elegante figura, y Willi Forst, con su desenvoltura y su arte de «chansonnier», se apoderan del espíritu del espectador.

Karl Hartl ha conseguido en la dirección de esta opereta su mejor obra. Soltura, ponderación y medida en las escenas, presentación brillante y adecuada y recursos técnicos de bello efecto.

A Willi Forst le gustan las actrices guapas

El gran actor alemán Willi Forst ha hecho algunas consideraciones importantes e interesantes acerca de la be-



nífica influencia que ejerce la simpatía en las tareas cinematográficas. «Yo personalmente—dice—, no puedo trabajar con personas que no me sean simpáticas, y si por imposiciones extrañas tengo que hacerlo, es casi seguro que mi actuación sea deficiente, aparte del mal rato que paso. Por ejemplo, cuando trabajo con el animador Karl Hartl, apenas necesito que me haga indicación alguna, tal es la comprensión y la afinidad de gustos y pareceres que nos une. Pero si, por el contrario, me dirige un realizador cargante y antipático, tengo que repetir una y otra vez mis escenas, porque ni mi gesto, ni mi declaración, ni mi expresión personal pasan a la cámara con la perfección debida. Juzgue también el lector de lo doloroso que será para mí trabajar con una actriz que me sea desagradable y tenga que fingirle una pasión loca y ardiente. Esto para mí es algo insoportable». Willi Forst termina sus confesiones afirmando que Liane Haid es la estrella de su predilección y la compañera ideal para trabajar juntos. Y que por esto fué elegida por él para interpretar el papel femenino de «El príncipe de Arkadia».

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Políglota

PRÓXIMAMENTE se dará a conocer en España la última película interpretada por Adolphe Menjou. Se titula «La sirena del Palace» y ha sido dirigida por Fred Niblo, el formidable animador de «Ben Hur», «El enemigo», «La dama misteriosa», etc. En ella Menjou, alejado durante algún tiempo del cinema renueva sus rotundos éxitos interpretando el papel de un ladrón elegante que en unión de su cómplice salta desde las islas de los mares del Sur a Londres para, luego de innumerables peripecias, caer en manos de la policía gracias a las habilidosas artes de una mujer, competidora en el oficio de despojar al prójimo.

Menjou encarna el papel con acierto inigualable al que ha



contribuido enormemente el conocimiento de idiomas que posee. En efecto: el popular actor domina el inglés, el castellano, el francés y el alemán, y al hacer uso de estos idiomas en el «film», da una exacta sensación de cosmopolitismo de ladrón internacional. La película será distribuida durante la actual temporada por S.A.G.E. Selecciones Julio César.

Sí, señores: políglota y ladrón—¡pobre Menjou!—y además, desde los mares del Sur irá a Londres para caer en las aletas de una sirena de «parquet». Menjou está predestinado a animar estos tipos de superhombre, que pierde con la amarga e irónica sonrisa del que paga el desquite a una vida de la que extrajo el máximo de placer. La distribuye Selecciones Julio César; nada más tenemos que decir: «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

Hará el «Árabe»

Ramón Navarro va a hacer «El árabe», que anteriormente filmó Valentino.

Como si dijéramos, «el indio». El puesto que dejó —¡Ay!—Valentino al fenecer de una apendicitis—¡Ay!—tan romántica, no ha sido ocupado por nadie.

Se ha hablado, susurrado, opinado, pero el título de «el

hombre más guapo del mundo» sigue de la exclusiva propiedad de este «fiambre» distinguido. Y es que todo él —¡Ay!—era



bello. Hasta los médicos dijeron que tenía —¡Ay!—el apéndice más bello del mundo... Pues ¿y su esternocleidomastoideo? ¿Y su hueso dulce...? Inútil, tarea vana es el revivir los tipos que heroseó Rudy; porque, vamos a ver: ¿Quién es el guapo que se crea tan guapo que pueda interpretar los papeles que hizo el hombre más guapo?

¡Voto al diablo!

Ann Dvorak, que tanto gustó en «El terror del hampa» (Scarface) en el papel de Cesca, es la primera dama de «Diablos celestiales», la gran comedia de aviación producida por Howard Hugues. Tiene diez y nueve años y antes de que Hugues la contratase era una «extra». Ann Dvorak gusta mucho de escri-



bir canciones y ha sido bailarina profesional antes de entrar en el cine. En «El terror del hampa» Ann cantó una canción. En «Diablos celestiales» canta y baila.

Ann Dvorak es hija de Anna Lehr, estrella del teatro y la pantalla de la generación pasada.

Edward Sutherland, director de «Diablos celestiales», empezó su carrera directorial manejando el megáfono en los films de Wallace Beery y Raymond Hatton «Reclutas a retaguardia» y «Marineros reclutas». Últimamente ha dirigido a Eddie Cantor en «Un loco de verano». «Diablos celestiales» es la mejor comedia de Sutherland y sus protagonistas son Spencer

Tracy, William Boyd y George Cooper.

¡Diablo! ¡Diablo!, esperamos con impaciencia el estreno de «Diablos celestiales». El título parece de Unamuno, tan pedagógico—según unos.

Son terribles estos «yankees» poniendo títulos a sus films.

Nos preparamos para taponarnos los oídos con algodón ante la amenaza de largos y cruentos combates de aviación. Suponemos que todos los moscardones domesticados de que disponen en los estudios de Hollywood habrán prestado sus «cristalinas» voces, que nos transmitirán un poco corregidas y un mucho aumentadas los altavoces de nuestros locales de cine. ¡Vade retro, Satanás!

Cuentos chinos

Ann Harding se presentó en el Teatro Chino, acompañada de Alexander Kirkland, y nadie la conoció. ¡Se había puesto una peluca negra! Kirkland la presentó como una amiga suya de la Florida, y un director llegó hasta ofrecerle un «test»... ¡Bromas de Ann! No le gusta que la molesten con excesivas amabilidades cuando quiere ver

A su manera...

La última película que ha hecho Ronald Colman para Samuel Goldwyn esta temporada es «Cynara». Se trata del drama romántico que interpretó el célebre actor Philip Merivale en la escena neoyorquina y Sir Gerard du Maurier en Londres. Esta es la tercera vez que Colman interpreta en la pantalla igual papel que Du Maurier en la escena. La primera vez fue en «El capitán Drummond» y la segunda en «Raffles».

Colman se hallaba en Suiza el invierno pasado cuando Goldwyn le cableografió que había comprado los derechos de «Cynara» para que él la interpretase. El popular astro se trasladó a la Costa Azul para visitar a Robert Gore-Brown coautor con H. M. Harwood de esta obra, y autor de la novela «Un amante imperfecto». Gore-Brown no

algún espectáculo, y le basta esa peluca para lograr que se respete su incógnito.

El Teatro Chino de Nueva York no tiene más chinos que



los espectadores que bostezan en sus cómodas butacas. Ahora bien; esta gacetiilla nos parece confeccionada con la sana y capilar intención de tomar una cabellera: no la de Ann Harding, sino la nuestra. En el país del dólar todo está mixtificado y corrompido por el «bluff» y bajo todas las caretas y cabelleras postizas se descubre la barbita de chivo del «Tío Sam», calculando las ganancias que producirá tal o cual negocio.

recibió el envío cuando se hallaba ya en Shanghai, teatro entonces de la guerra chino-japonesa, pero Colman tenía ya en su poder un ejemplar de la obra teatral, que obtuvo de la Sociedad Dramática de Shanghai, que acaba de presentarla como una producción de actores no profesionales.

«Cynara» es una moderna historia de infidelidad. Su título se refiere a una estrofa del poema de Ernest Dowson:

«Yo te he sido fiel,

Cynara, a mi manera».

La primera dama de Ronald Colman en este nuevo film es Kay Francis, que lo fué ya en «Raffles».

Colman interpretará otro film esta temporada.

Preciosa estrofa para recitar a las esposas engañadas en el instante terrible en que enarbolan



tenía consigo ni la obra teatral ni la novela, pero prometió enviarlas por correo aéreo a Ronald Colman a El Cairo. Este



la escoba con intenciones no muy limpias.

Dibujos de «LES»

ESTAMPA SEMANAL

COMENTARIOS A UNA
SESIÓN DE "AVANZADA" (?)

PROA-FILMÓFONO ha dado su quinta sesión de cine de avanzada, con la proyección de dos films: «Sang d'un poète», de Jean Cocteau, y «La mort d'un ruisseau», de Roger Livet.

Para completar el programa, que por cierto era muy corto, se añadieron dos films documentales de la casa L. U. C. E. de Roma.

A Roger Livet no hay quien lo entienda. A Jean Cocteau, tampoco.

Don Armando Palacio Valdés, dijo el otro día ante el micrófono, que el mundo padece «indigestión de cine». ¿Qué diría este buen señor si hubiera visto el film de Cocteau!

Jean Cocteau es un cerebro enfermo, por eso sus obras de cine adolecerán siempre de esa enfermedad que Cocteau les infunde. Los que asistimos a la proyección de su film estamos también algo enfermos. No les quepa a ustedes la menor duda.

—No hay en Madrid doce personas que hayan entendido este film—ha dicho alguien a la salida del cine de la Opera. Nos parecen muchas.

Como nota cómica señalemos el caso de una señora que asistió con sus niños a un palco creyendo de muy buena fe que se trataba de una sesión infantil.

El crítico Rafael Gil leyó unas cuartillas de presentación—obra del mismo Cocteau—para la presentación de su «film», que no

fueron oídas más que por los espectadores de butacas debido a las pésimas condiciones acústicas del local. ¿Cómo no se resolvió este detalle debidamente con la sola colocación de un micrófono con su correspondiente altavoz?

A Rafael Gil no le ha interesado nunca Jean Cocteau. Todo lo contrario. Lo conceptúa como el jefe de un arte muerto. Por esto sus funciones quedaron reducidas a las de un simple «speaker» sin complicaciones.

—¿Por qué no se pateó más aún esa incongruencia francesa que se apellida «Sang d'un poète»? En París ya se hizo, y con bastante acierto.

«La sangre del poeta» y «La muerte del arroyo», forman un gran programa cómico, de esos que uno de nuestros salones de barrio designa con la sugestiva coletilla de: *para desternillarse de risa.*

A usted, señor seleccionador de los programas de «Proa», vamos a pedirle un solo y único favor: que deje usted de seguir jugando a los desaciertos. **AUGUSTO ISERN**
Madrid, diciembre.

MADRID-CINEMA ECOS Y COMENTARIOS COMPRIMIDOS

TENEMOS noticia de que algunos elementos universitarios han realizado, por su cuenta y riesgo, varios films de corto metraje de carácter esencialmente

vanguardista, que serán exhibidos próximamente en el Palacio de la Prensa.

¿Serán interesantes? ¿Aportarán algún nuevo valor al cine hispánico?

Nada sabemos por ahora más que los títulos de dos de ellos: «Casas y cosas» y «Dos días sin agua».

Esperemos la posición de la crítica ante estos nuevos vehículos de absoluta dirección e iniciativa estudiantil.

El ágil periodista—y escritor—español Ernesto Giménez Caballero, se ocupa de ahora en adelante de la sección de cinema del diario «El Sol».

Esta gran figura de la literatura española viene a sustituir al crítico que hasta ahora realizaba sus tareas cinemáticas, con toda fortuna de su parte, en el mismo periódico, señor Cervantes.

Giménez Caballero sabrá dar seguramente a la página de «El Sol» una posición interesante que haga resaltar su estilo literario personalísimo y ese buen conocimiento que del cine se ha formado, ya de antiguo, a través de sus juicios que hemos tenido ocasión de leer varias veces en «La Gaceta Literaria».

Una gran noticia ésta para el aficionado, y una adjudicación más de la literatura al campo del cinema.

El panorama cinematográfico de estos últimos días es francamente desolador.

Las salas de cine se han convertido en centros de aburrimiento a tanto la entrada.

Sólo dos películas aceptables han pasado por nuestras pantallas: «Scarface» y «Muchachas de uniforme».

Felicitemos a la empresa del Callao por éstos, sus dos francos éxitos, y le sugerimos la idea de proyectar, en cuanto sea posible, el film de King Vidor «La calle».

¿Qué les parece? **A. Y.**

la cadencia del baile

es más perenne en el recuerdo y más grata en el placer, cuando la acompaña la fantasía de un buen perfume.

"TENTACION"

el perfume genuinamente femenino, el que en su fondo esconde y en la atmósfera esparce notas de sentimentalismo embriagador, es el más indicado para adormecerse de placer al compás de las notas lánguidas y los agudos suspiros de las danzas modernas.

TENTACION

a dos perfumes:

TONO FLORIDO
Perfume de día.

TONO ARABESCO
Perfume de noche.

TENTACION
AGUA COLONIA
EXTRACTO



LILIAN TASHMAN, en "Los que amamos", de la World Wide.
Ayuntamiento de Madrid

El arte de la expresión en el cine ^{por} A. DEL AMO ALGARA

Auxiliares artificiales

MUCHOS son los agentes o auxiliares de la anatomía que intervienen en su desarrollo natural para expresar las emociones, dando a éstas un realce, aunque artificial, más intenso, obedeciendo a las circunstancias de forma, color, lugar, carácter de representar o emplear estos procedimientos, ajenos a las directas influencias anatómicas, etc. Mediante estos auxiliares que vienen a reducir a la mímica a su esta-

do más sencillo y al mismo tiempo más vivo, en cuanto a su expresión, se ha llegado hoy a simplificar la importancia de este arte, aunque, claro, no queremos decir con esto que por ese motivo esté al alcance del que lo quiera practicar. Con esto, por ejemplo, puede haber sucedido lo que sucedió con las artes plásticas. Antes de la escuela flamenca de pintura, antiquísima, qué duda cabe de que habría genios capaces de crear verdaderas obras de arte, y aún las harían, aunque no hayan llegado a nuestros tiempos

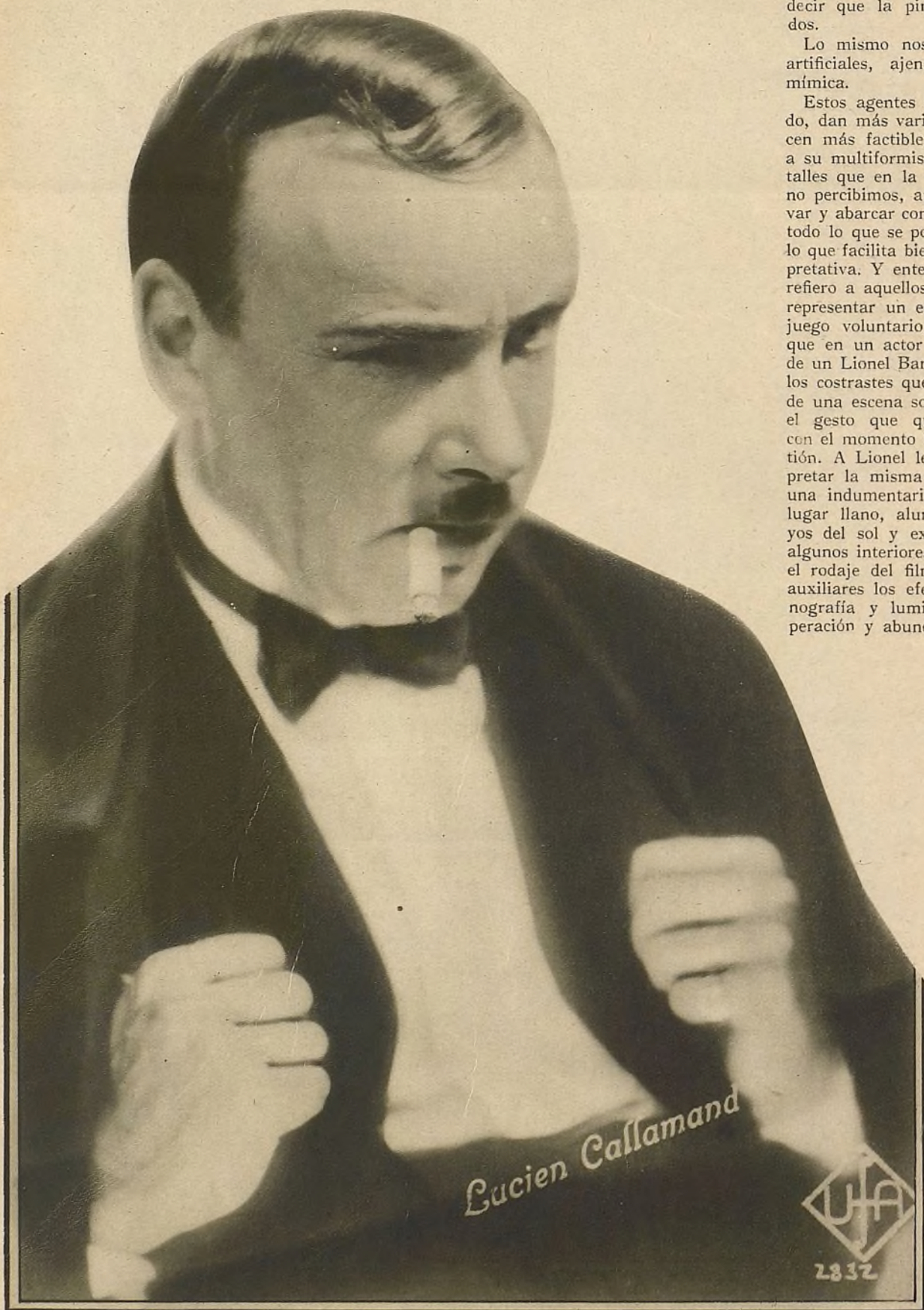
por la deficiencia de los materiales empleados, que habrán sido destruidos por los rigores de los siglos. Pero después, en pleno renacimiento flamenco, empezaron a crearse nuevos métodos de pintura que permitían llevar al lienzo, o a la tabla, que era en lo que entonces se trabajaba, las expresiones humanas, con más riqueza de formas, trayéndonos evolutivamente el caudal artístico que se ha registrado en el curso de nuestra edad medieval. No por esto, a pesar de los tubos al óleo que se venden hoy en el mercado, perfectamente preparados, podemos decir que la pintura está al alcance de todos.

Lo mismo nos ocurre con los auxiliares artificiales, ajenos a la anatomía, en la mímica.

Estos agentes a que nos estamos refiriendo, dan más variedad a la expresión; la hacen más factible, más comprensible, debido a su multiformismo capaz de reparar en detalles que en la vida real, si llega el caso, no percibimos, aun cuando queramos observar y abarcar con un solo sentimiento visual, todo lo que se pone a nuestro alcance; pero lo que facilita bien poco es a su forma interpretativa. Y entendamos aquí, pues sólo me refiero a aquellos que no tienen la suerte de representar un estado pasional, mediante el juego voluntario, fisionómico. Es indudable que en un actor del temperamento artístico de un Lionel Barrymore, pongo por ejemplo, los contrastes que intervienen en el ambiente de una escena son de una gran ayuda para el gesto que quiere expresar, relacionado con el momento literario de la obra en cuestión. A Lionel le sobra dominio para interpretar la misma escena sin maquillar, con una indumentaria sencilla, en un campo o lugar llano, alumbrado por los simples rayos del sol y exento del confusionismo de algunos interiores expresamente hechos para el rodaje del film; pero si le damos como auxiliares los efectos de la fotogenia, escenografía y luminotecnia, mejor; más su peración y abundancia de motivos.

Al que no es un buen mímico, estos auxiliares le ayudan más, hasta tal punto de ser una fuerza superior a la de sus dotes expresivas.

Durante la proyección de «Tarzán de los monos», la prensa, como de costumbre, hacía sus más variados comentarios de la película. Un diario de Madrid decía, entre otras cosas, ocupándose de la actuación de Johnny Weismuller, en «Tarzán...»: «La actuación de este actor ha sido fría y en algunos momentos equivocada; su gesto, pobre, no ha sabido darle esa expresión lo suficientemente salvaje que encarna el personaje de Tarzán... Creo que Van Diky, veterano realizador de estos films selváticos, previó antes estas dificultades; necesitaba un atleta capaz de interpretar la figura principal, y halló en Johnny, el célebre campeón de natación, la persona física que necesitaba, aun cuando sus ap-



ra por completo sus deseos, Weissmuller, campeón olímpico, estaba más lejos de ser actor cinematográfico, que un profesional activo que vive solamente para el cine. No obstante, dada su peculiaridad en este arte, aún no practicada, si en vez de interpretar la película claramente semidesnudo (anatomía natural) y en ese ambiente de plena Naturaleza, le ponemos unas barbas, maquillado perfectamente, y le vestimos tal y conforme nos presenta Goethe a su famoso personaje Fausto, antes de su rejuvenecimiento, en el obscuro cuarto de estudio, rodeado de libros empolvados, retortas misteriosas, etc., en este segundo caso (anatomía artificial), sus formas exteriores, juntas al ambiente con que está rodeado, contribuyen a vigorizar la expresión que de esta forma resulta más emotiva y da una impresión, al que lo ve, doble en todas sus sensaciones.

Así, nos es fácil ver la gran característica de Lon Chaney haciendo de Cuasimodo en «El jorobado...», de Víctor Hugo, así como en otras películas que este glorioso actor realizó en vida. Lo mismo podemos decir de John Barrymore en «Svengali», etc.

Movimientos faciales

Para empezar el estudio de la anatomía, esto es, de los movimientos y variaciones del cuerpo entero que unidos los unos a los otros mediante sus torsiones y contracciones representan la expresión de un estado psicológico, es necesario recordar la presencia del

gran fisiopsicólogo Duchenne, que fué, quizá, el primero que empezó a analizar los músculos, y el papel que desempeñaban en las manifestaciones internas.

Según Duchenne, cada emoción tiene una nota exacta, precisa, producida por las modificaciones locales que varían y se dibujan con más o menos fuerza, según la intensidad de que sea objeto. En su libro tiene dibujos muy interesantes, que resultan esquemas valiosísimos sobre el estudio de la expresión; pero como estos trabajos no nos permiten extendernos tanto, vamos a hacer con la pluma lo que un buen dibujante podría superar con su lápiz.

Para adquirir dominio sobre los movimientos musculares que constituyen la mímica y llevar éstos al arte cinematográfico, tenemos que ensayarnos a solas, y para esto es necesario tener ya una experiencia que no provenga de uno mismo, sino del constante observar a nuestros semejantes. Necesitamos empezar por la faz o rostro y leer en sus gestos la amenaza, el amor, la alegría, etc. Naturalmente, que estos procesos—más adelante profundizaremos en ellos—son provocados por estados fisiológicos, como ya hemos dicho, y, por lo tanto, tienen que engendrar rasgos característicos, peculiares. No creo que, envolviéndonos como a una momia, aunque dentro de nosotros haya un infierno de pasiones, podríamos decir nada. En cambio, la carne, los músculos, son tan perfectamente sensibles para traducir nuestras emociones, que lo hacen con una precisión asom-

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo

LABORATORIO DEL

D^r GENOVÉ

RBLA. FLORES 5

brosa, siendo imposible, a veces, el impedir su provocación.

Sabiendo esto, para llegar a aparentar estados artificiales de emoción, tenemos que fijarnos en la cara; a ésta pudiéramos llamar el centro directriz, del cual dependen otros secundarios, como los brazos, el tronco, etc.

Veremos que cuando el músculo frontal se contrae, eleva las cejas y las da una forma curva de convexidad superior. La expresión que resulta de este movimiento no hay que esforzarse mucho para ver que es la «atención». Y, en efecto, la elevación de las cejas y de los párpados superiores parece que colocan al globo ocular en una posición más adecuada para ver mejor lo que se mira, de lejos o de cerca. Por el contrario, cuando la contracción del entrecejo atrae hacia abajo y hace casi rectilínea la ceja, determina la formación de dos arrugas verticales encima del músculo piramidal (entre ceja y ceja) y producen la expresión de la reflexión, de la atención interna, aplicada a los hechos de la conciencia. A veces se produce la combinación siguiente, y ésta se la debemos a M. Duval: una de las cejas y párpados se elevan, y los otros dos músculos del ojo descienden, de forma que uno está completamente abierto y el otro está casi cerrado. Uno interroga, presta atención todavía, y el otro reflexiona. Parece que aún no está conforme la persona con lo que la dicen; se resiste a creer algo no bien comprendido, y por eso no se decide a meditar del

Un primer plano
de «El último»,
cuando el aereo
sorprende, enfocándole con
la linterna, a
Emil Jannings.



todo profundamente, lo que acaban de contar. Esta es una observación muy sutil, pero frecuentísima en la vida ordinaria. En cuanto a su interpretación, me queda por decir que es difícilísima. Sin embargo, el lector coge un espejo, y si posee esta cualidad de antemano es seguro que cuando haga unos cuantos ensayos le bastará para representarla admirablemente. Luego, tras de esto, como ocurre con todo, surge otro problema: que se tenga la suficiente impasibilidad para hacerlo frente a la pantalla con los mismos resultados que estando solo en una habitación.

Los párpados tienen expresión propia, sin depender del conjunto orbicular de los músculos oculares. El descenso de los párpados superiores, si se inclina la cabeza hacia delante, puede ser signo de vergüenza,

(Continúa en «Informaciones»)



Unas escenas
de "Las calles
de Nueva
York".



EL CÓMICO DE LA CARA DE PALO por GAZEL

SOBRE la pista lisa y plateada de la pantalla ha vuelto a saltar el cómico de la cara de palo.

Pero esta vez, el admirable Buster Keaton nos ha parecido con la cara más larga que nunca, con sus ojos bovinos tristes como en ninguna otra ocasión.

Acaso esto sólo sea una aprensión, un estado de ánimo nuestro. Hemos relacionado imprudentemente esta nueva salida—nueva para nosotros—al campo del celuloide del gran actor con su divorcio inesperado, con el divorcio que parecía imposible, y esta es la causa de esa acentuada tristeza de Buster, que quién sabe si sólo existe en la imaginación del cronista.

Es casi imposible penetrar en un rostro de cemento como el de «Pamplinas». Su expresión sin expresión no dice nada de su verdadero estado anímico, no saca a la superficie su pensamiento ni su sentimiento.

Resbalamos, patinamos por esta cara como el hielo, sin dejar la más leve huella, sin que la superficie frígida se ablande ni conmueva.

¿Por qué insistir en esa tristeza que vemos o creemos ver en Buster? Es querer buscarle tres pies al gato, meterse en honduras.

¿Qué tiene que ver aquí Natalie Talmadge, la esposa rubia y dulce que parecía tan compenetrada con el cómico genial?

¿Y qué nos importan a nosotros esas plá-

ticas de familia, esa desaveniencia conyugal?

Divorcios como este se dan en serie en la United States y, principalmente, en California. Son la salsa de California. Hasta el extremo de que un artista cualquiera que no se ha divorciado una vez tan sólo, no tiene categoría ni historia, y se murmura de él como si hubiera traicionado una costumbre admitida por todos y estuviera—¡oh, la paradoja!—relajado moralmente.

Buster Keaton necesitaba realmente esta aventura del divorcio. Hizo bien en raptar a sus hijos, poner coto a los despilfarros de su cónyuge para que ésta se indignase y lo mandara, muy legalmente, a freír espárragos.

Y necesitaba esa aventura y ese escándalo tan sabroso para dar nuevo motivo a que se hable de él y pasar al plano de la actualidad.

Bien, el hombre de la cara de palo se ha divorciado y si al verlo de nuevo en el lienzo lo hemos hallado triste, acabamos por soltar la carcajada ante una nueva gracia suya. Al fin y al cabo su misión es hacernos reír, incluso con su propia tragedia íntima, con su fracaso sentimental.

Y nos reímos del pobre Buster sin crueldad, presintiendo que a él le alegra un poco provocar nuestra risa, que es su triunfo.

Síntesis de "Las calles de Nueva York"

Mr. Hammond, un millonario desocupado que posee numerosas fincas en el arrabal neoyorquino, intenta visitar un día por sí mismo sus inmuebles, cuyos rendimientos son cada día menores, gracias a la rebeldía de sus moradores. La chiquillería del barrio se confabula para hacerle la vida imposible al excelente propietario, y le somete a las más divertidas torturas que pueda imaginar la infantil crueldad; empero el buen Hammond, que ha quedado prendado de una de sus inquilinas, perdona las pesadas bromas de los muchachos del arrabal, y, siguiendo el consejo de un humano policía, se decide a educar y moralizar a toda la gente menuda de su barrio. A este objeto construye un maravilloso gimnasio dotado de todos los aparatos que habitualmente constituyen la alegría de los muchachos, pero la enemistad de éstos, capitaneados por Clipper, el joven hermano de la amada de Hammond, hace que el gimnasio se vea desierto, fracasando así las buenas intenciones del filántropo Mr. Hammond.

De acuerdo con la muchacha, Mr. Ham-

mond organiza una serie de festivales que tienen la virtud de romper el hielo y hacer que la chiquillería del barrio acuda con entusiasmo al salón de gimnasio que tan generosamente les ha sido ofrecido.

Entretanto, Clipper, el pequeño hermano de la bella Margie, envuelto en las redes de un peligroso bandido llamado Butch, es víctima de la perniciosa influencia que éste ejerce sobre él, y llega a constituir la obsesión de la policía, que obstinadamente trata de encarcelar a una peligrosa ladrona conocida por «La rubia», que no es otra que el propio Clipper disfrazado y dirigido por Butch.

La banda de Butch cree que Hammond ha descubierto su secreto, y aprovecha una fiesta en la cual, en el curso de una función teatral, el pequeño Clipper debe disparar sobre Hammond, ordena al niño que cambie los cartuchos vacíos por balas auténticas, a fin de hacer desaparecer al millonario, haciendo creer en un desgraciado accidente.

La mentalidad infantil del niño, en unas escenas cómicodramáticas, se revela contra el crimen que va a realizarse, y descubre así a los ladrones, que tienen su merecido castigo en la venganza cruenta de los chicos del arrabal.



HAROLD LLOYD, REY DEL "TRUCO" por JOSÉ SÁNCHEZ MORA



Los grandes artistas lo son por haber logrado su trabajo a imprimir unas características especiales e inconfundibles.

Un verdadero artista no se parece a nadie más que a él mismo. A él mismo, a través de la variedad que pueda ofrecer su obra.

Lo que distingue y valora a Harold Lloyd

de los demás actores cómicos, es el «truco» escénico. No el truco en sí mismo, pues todos lo usan en mayor o menor grado, sino el carácter del «truco».

Harold en esto tiene una inventiva superior a la del resto de los cómicos geniales. Su ingenio, agudo y fértil, va creando «tru-

cos» a lo largo de la acción, tan pródigamente, que no hay escena en sus films en que no haya varios, a cual más original, hilarante y sorprendente.

Sus gafas de concha, sin cristales, es el «truco» que da expresión a su fisonomía. Un «truco» digno y de buen tono, que lo

convierte en un hombre serio y distinguido cuando su misión es provocar la risa y trazar una elegante pirueta de circo.

Con su cara bonachona de miope—de falso miope—, con su porte de pollo pera, Harold Lloyd es el humorista más sutil y profundo de la pantalla.

Todo en él adquiere una trascendencia insospechada, una trascendencia disimulada en lo grotesco del «truco», en la comicidad de la situación que descompone un poco su traza dignísima de joven magistrado o de hombre mundano que sabe comportarse en

sociedad, hasta cuando el azar—preparado por él por medio del «truco»—lo pone en situación poco airosa.

Y en ese contraste entre su figura de hombre elegante y la postura ridícula en que lo deja el «truco», reside la comicidad de este gran actor.

No le bastaría, sin embargo, a Harold Lloyd, con ser el rey del «truco», para haber logrado una celebridad mundial y para estar clasificado tan ventajosamente, si no poseyese otras cualidades artísticas. Y así es, efectivamente. Por encima de lo ex-

Unas escenas de "Cinemania", con

Harold Lloyd y Constance Cummings.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPESCA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTÉ "MANON"
 RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA.

terno—«truco» y figura—hay un temperamento fuerte y disciplinado, una comprensión de la psicología de cada personaje, un claro talento interpretativo y una simpatía cautivadora.

ESTRENOS DE
LA TEMPO-
RADA

El
ave del
Paraíso



Esta
producción,
presentada por la
Sice en el Tivoli, es la obra

más genial
de King Vidor y
la creación mejor lograda
por la célebre "estrella" Dolores del Río.

Ayuntamiento de Madrid



LAS
GRANDES
ACTRICES
DEL CINEMA

MARTA
EGGERTH

«Aquí, donde ustedes me ven —dice la joven artista, que es en realidad muy joven—, yo soy ya una veterana de la escena. Entre mis amigos no faltan algunos «bien-intencionados» que al oír mi nombre exclaman: «¿Esa?, ya hace tantos y cuantos años que trabaja en el teatro», y dicen la verdad; pero olvidándose de añadir que tenía yo trece años cuando di mi primer concierto en Budapest con la Orquesta Filarmónica y que empecé a estudiar el canto apenas cumplidos los once años. Sin exagerar, puedo decir que me ocupo de este arte desde que tengo uso de razón. Respecto a la escena, once años tenía yo cuando hice el papel de muñeca en «Los cuentos de Hoffmann», en el Teatro Real de la Opera, en Budapest.»

Marta Eggerth, que nació el 17 de abril en Budapest, y fué educada en la misma capital, era

hija de padres alemanes. Su precocidad fué tanta, que a los quince años ya actuaba como «prima donna» en el Teatro de la Opera, de Budapest, que no es ningún teatrito insignificante, sino una escena de primer orden, pisada por los más gloriosos representantes de ese género.

«En aquella época—suele decir la encantadora artista—muchos de los que pretenden saberlo todo, declararon, estirando las cejas: «El talento de los niños prodigios es de corta duración». Equivocáronse en este caso, pues yo no había sido educada como acostumbra a serlo los niños prodigios, y mi sensata madre, que sigue siendo mi mejor amiga, vigiló con incansable solicitud mi desarrollo, tanto en la parte intelectual como en la física.

«Después de cantar operetas en Budapest, empecé una turné de conciertos por Escandinavia»

(Continúa en «Informaciones»)

SUS ÚLTIMAS HORAS

FORMIDABLE producción sueca de la casa Svenska, con fotografías de una luz y ejecución moderna, que la coloca como una de las películas de vanguardia en el arte fotográfico. Tiene toda ella un fondo musical con canciones unas veces, y otras, con música descriptiva, según las escenas. Empieza su desarrollo en un país imaginario en que todo es tranquilidad y trabajo, cerca de la frontera rusa, y de contraste se ve los primeros chispazos de la revolución, descrita con vistas rápidas de distintas escenas, viéndose como se paraliza la vida comercial y deja paso a la revolución; soldados que se movilizan, gentes que corren, un puente que vuela al paso de un tren militar al ir a atacar al país vecino que le ha declarado la guerra. En medio de este torbellino de pasiones, un muchacho, que huyó de su país y se encuentra enrolado en el ejército ruso que tiene que atacar a su país natal, cae prisionero de sus compatriotas y es condenado a que lo fusilen a las siete de la mañana del día siguiente, su hermano es el oficial encargado de su custodia, y bajo su palabra de honor de presentarse a la hora del fusilamiento, le permite que vaya a despedirse de su madre. Sigue su curso todo el film con escenas y detalles que le hacen una de las mejores películas de la temporada; magistral interpretación de los artistas suecos Bjorn Berglund e Inger Bjuggren.



Escenas
de
"Sus
últimas
horas",
de la
casa
Meyler
Films.

Dos momentos escénicos de la producción de Adólf Zeisler para la Ufa,

Usted
será
mi
mujer



Son protagonistas de la versión francesa de esta comedia frívola de la famosa marca alemana, Alice Field, Roger Treville y Lucien Baroux.

El arte del maquillaje

por FERNANDO DE OSSORIO

HUBO un actor en la época del cine mudo que llegó en el arte del maquillaje a un grado de perfección no igualado por nadie.

—Ese actor, que todos recuerdan, se llamó Lon Chaney.

La especialidad de Lon Chaney eran las caracterizaciones de tipos monstruosos, de seres alucinantes, de pesadilla. No alcanzaba su caracterización sólo el rostro, sino también a la figura.

Su «Quasimodo» de «El jorobado de Nuestra Señora de París», novela llevada a la pantalla con rara propiedad y maestría por la Universal, era un ser torturado, un patizambo y un jorobado sencillamente horrible y repugnante.

Su máscara para «El fantasma de la Opera», también de la Universal, fué algo tremendamente trágico y espantoso.

Igual puede decirse de cualquiera de los tipos que Lon Chaney incorporó al cine para dejarlos en la pantalla como muestra y ejemplo de hasta donde puede llegar un artista en su maquillaje.

Pero no es idea nuestra hablar de aquel gran actor fenecido en los comienzos del cine sonoro, sino es para oponerlo paralelamente a otro artista genial de la caracterización: a Boris Karloff.

Los que hayan visto a Boris Karloff en «El Doctor Frankenstein», no tendrán el menor titubeo en compararlo, sin la más mínima desventaja para él, a Lon Chaney.

En el óvalo, Boris Karloff con Gloria Stuart en «El case-rón de las sombras», de la Universal.



Los que no le hayan visto en aquella criatura artificial, diabólica e imperfecta como ente humano de la citada película, que, como las mejores de Lon Chaney, ha salido de los estudios de la Universal, tendrán suficiente para juzgar a Boris Karloff con la fotografía aquí reproducida de su tipo para «El Doctor Frankenstein».

Karloff no sólo es maestro en este difícil arte del maquillaje, sino un actor de formidable temperamento dramático, un artista que domina tan enteramente el personaje psicológico como el físico, porque puede darse el caso de una caracterización perfecta en cuanto a la traza del tipo y no asimilarse al carácter, el espíritu del personaje que encarna.

Y Boris Karloff domina ambos aspectos por igual.



Gaby Morlay, la "estrella"
francesa de

**FAUBOURG
MONTMARTRE**

y

**EL CRIMEN DEL
TEATRO FOLIES,**

ambas de la "Super-Films", es
actualmente una de las prime-
ras figuras del cinema europeo,
puesto al que le da derecho su
arte personalísimo y original.

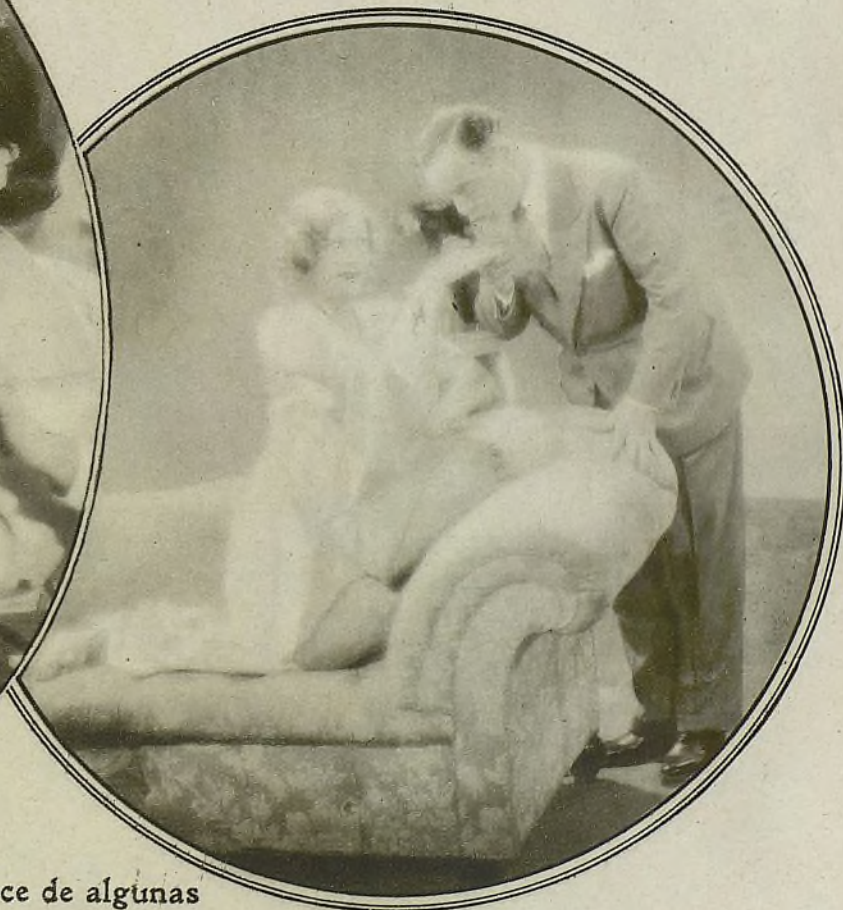
C
I
N
E
M
A

E
U
R
O
P
E
O



Unas escenas de la película de Exclusivas Febrer y Blay,

MARIDO INFIEL



Una comedia divertida y chispeante, que no carece de algunas pinceladas sentimentales que entonan la acción.

Ayuntamiento de Madrid



He aquí dos escenas de
la producción Warner
Bros-First National

En pos del amor

cuyo primer plano interpretativo está integrado—y magnificado—por William Powell, único en los papeles de "gigolo", actor sobrio y siempre ponderado; por Marian Marsh, dama de gentil figura, y por Doris Kenyon, actriz de fuerte temperamento y refinada sensibilidad artística.

Ayuntamiento de Madrid

· Popular film ·

"Carita de luna"

Gado

y III

De Wifredo Castañer

The musical score is written for piano in G major, 2/4 time. It consists of six systems of two staves each. The first system begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature. The melody is in the treble staff, and the bass staff provides a harmonic accompaniment. The second system is marked 'mf' (mezzo-forte). The third system is marked 'ff' (fortissimo). The fourth and fifth systems continue the melody and accompaniment. The sixth system concludes with a double bar line and the word 'Fin.' written above the final chord.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales *Litínicas* *Dalmau*

EL PRIMER ARTE Y SUS POEMAS

(Continuación del capítulo VI)

León Poirier quiso presentarnos la situación de un hombre renegado de la sociedad y entregado a la Naturaleza.

Poirier consiguió con esto, no sólo un justo ataque a la civilización exclusivamente material de nuestro siglo, sino que también fué un grandioso canto a la Naturaleza.

Exaltó la Naturaleza como única madre y único cobijo de un hombre que hizo admirar y envidiar la deseable situación de un ser humano no sometido a ley alguna.

«Tabú». Un film de F. W. Murnau.

Murnau, genial cineasta, verdadero poeta del primer arte, forjó un poema sublime a la Naturaleza con «Tabú».

«Matahi» y «Reri», fueron los símbolos externos de la pareja humana en constante lucha por la vida.

La Naturaleza jugó con ellos, los hizo conocerse, les hizo amarse y los separó.

El mar fué su vehículo, vehículo prodigio de grandiosa fotogenia.

Los demás seres que vimos en la pantalla eran accesorios, los intérpretes eran *El Mar, Matahi y Reri*.

Cuatro estampas de «Tabú». Rafael Gil, en su prodigioso «Murnau», nos retrató maravillosamente la vida de estos dos seres.

«Tabú», de Murnau, poema de la pantalla, ha sido incomprendido y atacado por mentalidades que sólo compasión merecen.

«Tabú» es, para nosotros, una sucesión de cantos sublimes a la Naturaleza.

«Romanza sentimental». Un film de Sergio María Eisestein.

«Romanza sentimental» es, ante todo, la perfecta unión entre la música y el cinema.

Poema musical, poema de imágenes refundidas en un conjunto grandiosamente bello y esencialmente cinematográfico.

Recordemos aquella maravillosa pianista, cuyos dedos recorrían el teclado con prodigiosa habilidad, en lucha abierta su sinfonía perfecta con la maravillosa armonía que captaba la cámara de Eisestein.

En «Romanza sentimental» todo canta, todo es cinematográfico: la tempestad, el mar, la lluvia azotando los cristales, el fuego apagándose, todo es uno y todo en este film, maravilloso.

«Romanza sentimental» es el poema más perfecto de la Naturaleza; el cinema y la música aunados, cristalizaron en la obra de arte más pura que la Humanidad recuerda.

Sergio María Eisestein, genio de un cinema extraño y contemplativo, supo forjar lo que demuestra, ante todo, la superioridad del cinema sobre todo arte.

Muchos detractores existen en la actualidad del cinema.

El solo enunciamento de estos films y su imparcial admiración, es suficiente para com-

prender la superioridad de este cinema, es decir, del cinema puro, que encierra obras como «Cimarrón», «Romanza sentimental», «Alaluyah»...

Con raras excepciones, todas estas obras de arte son incomprendidas por la masa general del público, cuya capacidad sensorial no les permite conmoverse con «La melodía del corazón».

Y este público, en cambio, se emociona con films que son la negación absoluta del arte.

Las obras de arte cinematográficas tienen por ello más gloria y valor, puesto que han sufrido la protesta de las masas incultas.

Y, como concepciones puras del genio humano, merecen una admiración y un entusiasmo rayano en el fanatismo, fanatismo legítimo de esta nueva y única religión que se llama el cinema.

Religión, porque abarca todas las aspiraciones del ser humano, religión por saber defenderle, encauzarle, rebelarle contra el abuso de unos pocos, imbuirle el horror a la guerra, hacerle comprender lo sublime del amor maternal...

El cinema, gracias al esfuerzo de unos hombres que se llaman Pabst, Eisestein, Vidor, Ekk, ha alcanzado una categoría tal de arte religión, de arte vehículo que hubiera parecido absurdo a nuestros padres, loca fantasía a nuestros abuelos, pero próximas y algunas ya admiradas realidades para nosotros.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

REFLEJOS

Las exploraciones africanas de Leo Frobenius en la pantalla

El departamento cultural de la Ufa ha reunido las cintas impresionadas por el eminente explorador africano Leo Frobenius, cuyas excavaciones arqueológicas tan brillantes resultados han logrado, en una interesante película que con el título «Los Burgos de la selva africana», ha sido estrenada con gran éxito en Berlín. A pesar de haber sido tan numerosas las películas de temas africanos presentadas estos últimos tiempos, la nueva producción interesa y cautiva por la originalidad de los aspectos, hasta ahora desconocidos, del continente negro, que presenta y revela al gran público, muy especialmente la vida en la corte del reino de los Barotse, en la cuenca central del Zambeze. En magníficos castillos o burgos residen el rey Yeta III, con su harem, sus lujosas galeras y su Parlamento instituido hace siglos, y a una distancia de ochenta kilómetros aproximadamente, en otro palacio, la reina Mowena Makwai.

El palacio Nailolo, donde reside la octogenaria soberana con su canciller y su corte, es el motivo de una serie de escenas interesantísimas.

La última parte de la película está dedicada a las antiquísimas pinturas rupestres que decoran las sepulturas de antiguos soberanos negros, documentos altamente interesantes de una cultura milenaria, cuyos orígenes y carácter están siendo admirablemente investigados por Frobenius. El acompañamiento musical de la película es original de Hans Trinius y se basa en las anotaciones de melodías indígenas coleccionadas por la expedición.

Otro productor teatral atraído por la pantalla

Otro productor teatral neoyorquino anuncia su propósito de dejar el Broadway por Hollywood y los films. Este no es otro que Chester Erskin, uno de los más jóvenes y afortunados productores

del Manhattan, que ha pasado dos meses recientemente en la capital de Cinelandia, preparándose sin ostentación a adaptar su talento de productor teatral a la producción cinematográfica.

Erskin se propone volver muy pronto a Nuevo York, producir tres obras teatrales

más, solucionar sus asuntos teatrales y regresar a Hollywood para residir allí permanentemente. El camino andado por el film parlante durante el pasado año y su contacto personal con la cinematografía, debido a su reciente asociación con Lewis Milestone durante la filmación de la película de Joan Crawford para los Artistas Asociados, «Lluvia», ha convencido a Erskin, según su propia declaración, de que Hollywood le ofrece las mayores oportunidades como productor.

Erskin estuvo continuamente en el «set» durante el rodaje de «Lluvia» en la isla Catalina, donde fué creado el romántico drama tropical basado en la novela de W. Somerset Maugham, en un fondo completamente natural.

«Fué para mí una revelación ver a Joan Crawford, Milestone, Walter Huston y los otros llevar una gran novela a la pantalla parlante—dice Erskin—. Deseo colaborar con un arte capaz de hacer cosas tan grandes.» Erskin, que no tiene aún treinta años, es juzgado como uno de los más destacados directores teatrales. Ha producido éxitos tales como «Harlom» y «La última milla», y tiene fama de saber combinar consistentemente la cualidad artística con el rendimiento económico de sus obras.

“Si tuviera un millón”

NORMAN McLEOD será uno de los nueve directores que dirigirán la nueva cinta de la Paramount, única en su género, «Si tuviera un millón».

Cada capítulo tendrá un diferente director, reparto y autor, y cada uno de ellos mostrará cómo afecta a una persona, o un grupo de personas, el recibir un inesperado legado de un millón. Los nueve separados episodios formarán en un conjunto un perfecto hilvanado argumento, en el cual tendrán parte casi todas las estrellas y destacados artistas de la Paramount.

McLeod, que recientemente dirigió la película de los cuatro hermanos Marx, «Plumas de caballo», tendrá a su cargo la dirección del episodio en que figurarán Alison Skipworth, W. C. Fields, Richard Bennett y Cecil Cunningham.

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA·CICATRIZA·VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO

FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum:

¿"Qué vale el dinero"?

Cuando no proporciona la felicidad, si no puede evitar que mueran los seres amados, ¿para qué sirve el dinero?

Este es el caso del dueño de unos astilleros, un auténtico capitán de industria, hombre audaz, terco, con el corazón endurecido por el negocio, que lo absorbe por entero.

Por mantener el nombre de su casa—Thrumhill e Hijo—desea con todas sus fuerzas un hijo varón, que no le niega el destino, aunque se cobre cruelmente en la vida de su esposa.

¿Pero qué importa? Tiene ya un sucesor que justificará y prolongará el rótulo de la sociedad: Thrumhill e Hijo.

Toda su ternura, la poca que cabe en su alma, es para el hijo. La hija no sabe lo que es una caricia del padre.

Sin embargo, el pequeño Thrumhill es endenque, enfermizo y ha heredado el carácter apasionado y soñador de la madre. No comparte el entusiasmo de su padre por el negocio, ni se explica para que sirva tanto dinero acumulado. Y un día, el niño sigue a la madre en su ruta hacia la nada, y en aquella hora última es a la hermana a la que quiere sentir junto a sí para que arrulle su sueño eterno.

El padre, en su desesperación, interroga al cielo: «¿Por qué el niño?». Que muriera la hija no le habría herido tan profundamente. La hija no justificaba el rótulo: Thrumhill e Hijo. Esto era todo para él.

Un personaje de esta naturaleza dramática no podía encarnar en ningún actor tan íntegramente como en George Bancroft, todo naturalidad y ponderación.

Un drama tan intenso como el trazado por Dickens en su novela y seguido por el director del film en la versión cinematográfica de la misma, sólo un artista del temperamento de Bancroft podía vivirlo en toda su violencia.

Frances Dee, en el rol de Ana, la hija, se revela como una actriz muy dúctil, capaz de expresar los más sutiles pensamientos.

«¿Qué vale el dinero?», por su asunto e interpretación es una obra de alto rango artístico.

Sólo resta decir que lleva la marca Paramount y que fué aceptada sin reservas por el público.

Fémina: "Noches mágicas" y "Carnaval"

La Meyer Films presentó en la pantalla del Fémina estas dos películas, que fueron acogidas con simpatía por los espectadores.

La primera de ellas, o sea «Noches mágicas», es una evocación de Viena en la anteguerra y en la postguerra. Decir Viena es decir opereta, vales, romanticismo, frivolidad. Al menos en lenguaje cinematográfico. Y una opereta entretenida y graciosa a ratos es «Noches mágicas», que lleva una partitura agradable.

«Carnaval» tiene una presentación, fastuosa y una fotografía espléndida.

Su argumento está bien trazado y bien conducido.

Destacan en la interpretación Matheson Lang, Dorothy Bouchier y Joseph Schildkraut.

Tivoli: "Ave del Paraíso"

Por el ambiente, por algunos rasgos argumentales, «Ave del Paraíso» tiene cierto parecido con «Tabú», pero no sería justo señalar en ella una semejanza excesiva y muchísimo menos una intención de plagio.

Se parece porque, necesariamente, todo film cuya acción se desenvuelve en la misma

atmósfera que otro, sobre todo si hay en él, como en este caso, una parte documental—la necesaria para reflejar en propiedad las costumbres de una raza primitiva—ha de coincidir en determinados detalles.

Por lo demás, Dolores del Río no es la Reri de «Tabú», aunque danza como ella. En Dolores del Río se advierte la actriz profesional, de un gran temperamento y de una gran fuerza expresiva.

La fábula es entretenida y la realización excelente.

«Ave del Paraíso» pertenece a Selecciones Filmófono y obtuvo el aplauso de la concurrencia.

Cataluña: "Diablos celestiales"

Esta cinta de los Artistas Asociados ha sido una agradable sorpresa para nosotros. Creíamos hallarnos ante un nuevo film de guerra y aunque la guerra aparece en ella, ha sido vista a través de una lente tan irónica, que no se la puede incluir, en rigor, en este género de producciones tan prodigadas en estos últimos años por todas las editoras americanas y europeas.

Pero «Diablos celestiales» es, por encima de todo, una formidable película cómica, de un delicioso humorismo y de una irresistible simpatía.

NUESTRA PORTADA

En la portada del presente número, publicamos una escena de la producción Fox, "El caballero de la noche", con los famosos artistas José Mojica y Mona Maris.

En la contraportada, figura Maximilienne Max en la película "Pour un sou d'amour", de la Cinematográfica Almirá.

El negocio cinematográfico está seriamente amenazado

No podemos dejar de intervenir, aunque sea brevemente, en el pleito que sostienen las casas alquiladoras y las empresas de locales con la Sociedad General de Autores de España.

Afecta el asunto tan directamente al negocio cinematográfico en nuestro país, puede irrogarle perjuicios tan graves, que nuestro silencio sería inexplicable.

La Sociedad de Autores representa y administra a varios autores europeos, músicos y literatos. Algunos de éstos escriben para el cine. Tienen, pues, unos derechos de propiedad intelectual sobre determinados films que se estrenan, aparte de lo que hayan cobrado directamente de la editora a que vendieran su partitura, la letra de sus canciones, sus diálogos o sus argumentos.

La Sociedad General de Autores de España, a que pertenecen, está en el deber ineludible de procurar que esos derechos de sus asociados o representados no se mermen bajo ningún concepto.

Ahora bien, esos derechos han de determinarse claramente, han de estar sujetos a un

convenio especial, que deben conocer los que adquieren una película para su explotación, o a una tarifa.

¿Qué inconveniente puede tener la Sociedad de Autores para declarar, cuando se le requiere para ello, como la han requerido empresarios y alquiladores, a cuánto ascienden los derechos que cada autor quiere percibir? Porque es el autor el único que puede fijarlos y no el gerente o representante de la mencionada entidad.

Por otra parte, no todos los que escriben música o letra para el cine están administrados por la Sociedad General de Autores de España. Y cuando a ésta se le pide que informe si tal o cual película está libre de derechos, ¿por qué se niega la Sociedad a dar esa información?

¡Ah!, pues porque así obliga a las empresas a un concierto. ¿Pero es que ese concierto es obligatorio ni legal?

Y si los empresarios no quieren pactar en esa forma con la Sociedad de Autores, ¿por qué han de salir perjudicados los que se dedican al alquiler y venta de películas?

Por que se ha dado el caso de anunciar el estreno de un film, de invertir unos miles de pesetas en su propaganda y el mismo día de su estreno impedir éste, so pena de abonar una fuerte cantidad que caprichosamente impone el representante de la Sociedad de Autores, sin que pueda demostrar que son las condiciones impuestas por su representante el autor, el único, repetimos, que legalmente puede hacerlo.

Esta conducta inexplicable de la Sociedad General de Autores de España, tiende a arruinar en nuestro país el negocio cinematográfico y esto sería sencillamente bochornoso y estúpido.

Fantasío:

"El príncipe de Arkadia"

LLEVAMOS esta temporada una racha de operetas que hace muy difícil encontrar ya nada nuevo en este género de producciones.

Sin embargo, «El príncipe de Arkadia», aunque su asunto no ofrezca ninguna originalidad, está tan admirablemente conducida, tiene momentos escénicos tan felices, que la hemos visto con agrado y con nosotros el numeroso público que acudió a su estreno en el Fantasío.

Tiene escenas muy graciosas que llegan a la sátira, como aquella de las realezas caídas que, aún en el destierro, hacen vida ostentosa y quieren conservar todas las formas protocolarias.

Sólo hay entre ellos un príncipe, el de Arkadia—estupendamente trazado por Willy Forst—que no añora el perdido trono. Por el contrario, se siente dichoso de ser un hombre libre y gozar de la aventura que le brinda la casualidad. Sobre todo cuando la aventura tiene nombre de mujer y esa mujer es tan encantadoramente gentil y bella como Liane Haid.

La música de Robert Stolz inspirada y jugosa, sobresaliendo, por su valor melódico, el vals «Siento nostalgia de tí» y el one-step «El príncipe de Arkadia», de fina comicidad.

Esta opereta, que está magníficamente presentada, pertenece a la Star-Film.

El próximo jueves, día 22,

POPULAR FILM

publicará un

Número especial

el cual constará de 24 páginas en huecograbado, con profusión de magníficas fotografías, insertando, además, numerosas páginas de interesante información, al precio corriente de 30 céntimos.

INFORMACIONES

El arte de la expresión en el cine

(Continuación de las págs. 2 y 3)

humillación, timidez, etc. Si la cabeza se coloca en una posición alta, puede denotar orgullo, altanería. Este gesto, ayudado por el descenso del párpado, era muy frecuente, y aun sigue siéndolo, entre la clase «noble» cuando estaban frente a un plebeyo. Hoy día se observa también en personas que tienen escasa superioridad social sobre otras. Otra expresión se produce cuando se agranda por completo la abertura palpebral, quedando el iris fijo en una misma dirección. Esto demuestra locura, espanto, terror; emociones todas de una gran intensidad. Cuando una persona queda espantada ante algo, su definitiva es huir, echar a correr, y como se dice vulgarmente, «se espanta». Así, este estado no puede crear depresión porque desfogga de una manera, y el ánimo, junto con las palpitaciones cardíacas, van recobrando paulatinamente su normalidad. Pero en el terror se han registrado casos funestos. Una fuerte conmoción arterial ha bastado para dejar instantáneamente sin vida a la persona aterrorizada. Este movimiento expresivo no vale ensayar una o más veces para llegar a hacerlo; al contrario: pues a medida que se repite, si la primera vez se hizo medianamente bien, se degrada hasta tal punto de desorientar a uno por completo. Esto lo he podido experimentar yo frente a una cámara fotográfica. Un día fui sorprendido por el objetivo, y en primer intento me salió una fotografía formidable, expresando impecablemente el gesto de terror. En otra ocasión, ensayando bastantes veces, hice varias con el mismo gesto, pero todas me salieron mal. Esto demuestra que para hacer estos gestos complejísimo hace falta sugestionarse, y la autosugestión no se puede retener en sí mucho tiempo, porque se le va la fuerza de expresión que engendra momentáneamente. Aquí interviene en gran parte el estado psicológico que embarga al artista en esos momentos. No creo que viniendo alegre de la calle, completamente alegre, como frecuentemente la expresión de la cara. Finalmente, para la mirada furtiva, todo el cuerpo permanece quieto, sólo la cabeza se mueve. Los ojos giran hacia los lados todo lo que pueden, es decir, todo lo que nosotros los podemos hacer girar.

Las alas y los orificios de la nariz pueden

indicar mal humor o disgusto, inspirado por mente nos sucede cuando somos llevados por un factor moral de esta especie, con ganas de bromear y preso de un júbilo extremo, pueda meterse en un estudio y puntualizar bien un gesto de terror ante la cámara. Le es de todo punto imposible, y de seguro que los directores tendrían que dejar para otro día el rodaje de la escena, con la mayor paciencia, al querer conseguir la suma perfección para evitar los malos comentarios de la crítica.

El globo ocular, al moverse, puede girar en todas direcciones. Cuando mira hacia arriba puede significar éxtasis; aquí depende de la

bre la barbilla, y si se está de pie, también, aunque es menos usado.

Si miramos abajo, vergüenza, unido al movimiento de los párpados superiores; puede ser también meditación, pero aquí se adopta otra actitud con los brazos y con las manos.

Cuando el iris gira hacia los lados, podemos demostrar sospecha, desprecio o mirada furtiva. Para lo primero no se mueve el hombro. Para lo segundo hacemos un movimiento brusco con la caja torácica, que indica respingo, expresándose así el desprecio, la antipatía hacia aquella persona que tenemos delante, de la cual nos queremos apartar a toda costa. Esto puede también significar enfado, en los niños sobre todo, pero ya es otra cualquier cosa desagradable. Depende también de la contracción que a esto acompañe. Cuando las ventanas de este órgano se ponen tiesas y dilatadas, es indicio de la cólera concentrativa, que cuando es intensa va acompañada por espuma que echa el individuo por la boca. Esto se observa muy bien en los animales, Darwin señala detenidamente este estudio interesantísimo.

La elevación del labio superior produce el llanto, más o menos intenso, según que el músculo nasolabial esté recto o curvo. Si desciende indica tristeza o desprecio, según la forma que adopten los otros órganos. El descenso del labio inferior indica repugnancia hacia algo. A un niño se le da algo amargo, o la misma purga que no quiere tomar, metiéndosela su mamá con una cucharita a la fuerza, y veremos que hace descender el labio inferior tanto, que el líquido se escapa fuera de la boca, gota a gota, demostrando con esto un asco terrible hacia la medicina que le tratan de adicionar. Este gesto gracioso lo hemos visto infinidad de veces en los niños de «La Pandilla»: «Spanky», «La Farina», etc.

El cerramiento de la boca puede muy bien indicar oposición a hablar o a recibir alguna cosa. Los músculos labiales se contraen también en caso de cólera o indignación, proyectándose en este caso fuertemente hacia fuera. Los dientes rechinan, la cara se convulsiona y todo el cuerpo demuestra un contraste en consonancia con la emoción que se sufre en esos momentos.

En el próximo artículo continuaremos este estudio para pasar ya a las emociones puramente psicológicas y puesto que desempeña la mímica en ellas.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

actitud que tengan las comisuras labiales y la frente. Si la frente está serena o muy ligeramente fruncida, y la boca normal, los ojos, en esta forma, significan, en efecto, éxtasis; pero si la mirada brilla, la boca está torcida o convulsionando constantemente y la frente arrugada, acompañado todo de un conjunto duro, es el ademán del vengativo que mira al cielo por una costumbre que lleva en sí el objeto de jurar la venganza. Esta costumbre es nacida de las religiones que afirman la existencia de Dios en el cielo. Ya se hace por puro formulismo, tomándose al Supremo Ser—si es que existe—por el juez de nuestros designios.

La actitud de mirar hacia arriba también es frecuente cuando se quiere recordar algo, poniéndose, si se está sentado, la mano so-

Marta Eggerth

(Continuación de la página 10)

via, a la que siguió una escapada a Nueva York. Al volver a mi patria vino en mi busca Emmerich Kalmin, el célebre compositor de operetas, y me llevó a Viena, donde canté en su opereta «Violetas de Montmartre», obteniendo un verdadero triunfo.»

En la prensa de entonces pueden leerse las crónicas que describen el clamoroso éxito que obtuvo la juvenil cantante. Después de mantenerse largo tiempo en los carteles la mencionada opereta, su gentil intérprete pasó al Teatro Principal, de Hamburgo, donde continuó las representaciones de la afortunada obra. Entre Viena y Hamburgo,

Marta Eggerth ha cantado «Violetas de Montmartre» más de doscientas veces.

En Hamburgo, Richard Eichberg vió y oyó a la bella artista, concibiendo al punto el deseo de encaminarla hacia la pantalla. Pero la joven cantante, llena aún de entusiasmo por el teatro, no tomó en serio la proposición. Por condescendencia, prestóse a ir a Berlín a hacer sus pruebas ante la cámara, mas con el firme propósito de continuar cantando operetas en Hamburgo.

El destino, sin embargo, dispuso otra cosa, y pocos días después, muy de mañana, los insistentes repiques del timbre

telefónico despertaron a la rubia Marta. Era Eichberg que la ofrecía un ventajoso contrato. Dado que la artista no podía solicitar nueva licencia, fué su respetable madre la que se trasladó a Berlín y concluyó con Eichberg el contrato que éste ofrecía a su hija.

Muy duro fué para la joven el alejarse de Hamburgo, de cuyo público era muy querida y donde vivía en un medio ambiente su momento agradable. Aún aumentó su depresión moral en Berlín al rechazar el público la primera cinta en que ella tomó parte.

El terror supersticioso que le inspiraba la capital del Reich, la persiguió hasta el estudio durante la filmación de su primera película, titulada

«La nuera de su novio».

La joven actriz, acostumbrada a la atmósfera del teatro, en la que hasta en los ensayos puede decirse que hay cierto contacto, se encontraba desorientada en aquel vacío. Pero en los films siguientes y «El emprendedor», ya se había sobrepuerto a las dificultades que ofrece la pantalla, y desde las primeras escenas pudo verse que ya estaba el contacto establecido.

Los siguientes films fueron: «Una canción, un beso, una mujer», «Erase una vez un vals» —Marta Eggerth ha hecho también la versión inglesa de estas dos películas—, «Diplomacia femenina» y «Una noche en el Gran Hotel».

También ha tomado parte en una nueva pe-

lícula de la Aafa, cuyo título es «El azul del cielo», y actualmente ha empezado a filmar otra que hasta ahora lleva por título «Vals imperial».

Como se ve, Marta se ha aclimatado por completo en el terreno del film, no olvidando, sin embargo, el teatro ni renuncia por completo a él, a pesar de su reciente afición a la pantalla.

Si se le pregunta qué flores prefiere, contesta invariablemente: «Las camelias y las lilas», y su principal afición es cantar, sea en la escena o en el cine.

Transmitimos con mucho gusto los afectuosos saludos que Marta Eggerth envía a todos los lectores de esta revista, que se interesan por su trabajo.

EL EXPRESO DE SHANGHAI

Producción Paramount. — Protagonistas: Marlene Dietrich y Clive Brook. — Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

te que nunca. Conocía el valor de su amado y sabía hasta dónde era capaz de llegar su caballerosidad por salvar a una mujer.

La primera que fué llamada ante el Tribunal fué mistress Haggerty, quien minutos después bajó diciendo:

—Míster Chang está arriba de uniforme.

—No me sorprendería que Chang tuviese que ver algo en todo esto—exclamó Sam.

—Querrán un rescate—dijo el religioso—; pero lo que es por mí, yo les aseguro que no recibirán nada. No estoy dispuesto a dejarme robar.

Hui Fei, acercándose a Lily, le dijo en voz baja:

—Me lo figuraba desde que le vi subir al tren. El Gobierno ha ofrecido veinte mil dólares por su captura, vivo o muerto... ¡Será un gran día para China cuando lo capturen!

El oficial que había acompañado a mistress Haggerty volvió a aparecer y gritó:

—¡Sam Salt!

Sam se miró a las joyas, y exclamó, quitándoselas:

—Ese Chang es un vivo. Ya sé yo para qué me llama.

Siguió al oficial, y cuando poco después reapareció donde estaban sus compañeros, venía sin la sortija y sin el alfiler de corbata.

Mistress Haggerty se le acercó y le preguntó intrigada:

—¿Le robó las alhajas?

Sam movió la cabeza sonriente, y ella volvió a decirle:

—¿No se las ha robado?

—Me ha robado, pero ha sido las joyas falsas... Las buenas las tengo en Shanghai.

—Eric Baun!—gritó de nuevo el oficial.

El alemán se adelantó hacia él, y el oficial subió nuevamente las escaleras diciéndole:

—Sígame.

No pudo contener su extrañeza el alemán al verse frente a frente de Chang, vestido de general del ejército revolucionario.

—Su pasaporte—le dijo Chang en tono autoritario.

El alemán le entregó el documento que le pedía, y Chang, después de examinarlo, le dijo:

—¿De qué vive usted?

—Tengo una mina de carbón cerca de Calcuta—respondió el alemán.

—No es verdad—le dijo Chang—. Usted es un traficante de opio.

Baun quedó deconcertado ante aquella afirmación que descubría su verdadera personalidad, y protestó débilmente:

—Yo no trafico en mercancías prohibidas. Pero Chang, sin escuchar su protesta, siguió diciéndole:

—¿No sabe usted que está castigado ese delito con la pena de muerte?

En los ojos del alemán se reflejó en aquel instante todo el terror que le habían causado las palabras de Chang, y le suplicó:

—¡No me maten!... ¡Pagaré una nueva multa!... ¡Cuanto quiera!

A una señal de Chang varios chinos se apoderaron de Baun y lo metieron en otro cuarto. El jefe revolucionario, con una crueldad inaudita, tomó una varilla de perfume y la encendió en la llama de una vela. Cuando aquella ardió, se acercó al alemán y le dijo:

—Le castigo, no por traficar en opio, sino por su insolencia en el tren al hablar de los chinos.

Al sentir la llama en la mejilla, Baun exhaló un grito de angustia y cayó desmayado por el dolor que le produjo la quemadura.

Entre varios chinos lo cogieron y lo vol-

vieron a bajar donde estaban los demás viajeros, que miraron sobresaltados el cuerpo del pobre hombre, que era víctima de la crueldad de los revolucionarios.

Sam fué el primero que se acercó a él, y al examinarle el rostro exclamó:

—¡Lo han marcado a fuego!

El doctor le reconoció y les dijo:

—Voy a pedir un poco de aceite.

—Y, mientras que el capitán se dirigía en busca del aceite para aplacar la herida de Baun, el oficial volvió a salir para llamar al oficial francés. Este, que desconocía en absoluto el idioma inglés, preguntó en el suyo, mirando a los demás viajeros:

—¿Hay alguno que entienda el francés?

—Yo misma—respondió Lily.

—¿Quiere usted servirme de intérprete?

—Vamos—respondió la joven.

Subieron adonde estaba Chang y éste le dijo:

—Muéstreme los pasaportes.

Lily servía de intérprete entre los dos y transmitió la orden al oficial francés, que inmediatamente le entregó el documento que le pedía.

Después de examinarlo detenidamente, Lily le dijo al oficial:

—Pregunta que cuántos años tiene de servicios.

—Veinte años—respondió.

Sonrió Chang, y Lily volvió a interpretar lo que decía, diciéndole al oficial:

—Dice que su pasaporte no menciona que pertenezca usted al ejército francés.

—Es verdad—respondió el oficial—. Estoy retirado.

Chang se encaró con Lily y le dijo:

—Dígale que si no dice la verdad lo fusilo. Se le expulsó del ejército por una falta leve... ¿Cómo pues viste de uniforme?

Lily interpretó todas aquellas preguntas y el oficial terminó confesando:

—Voy a ver una hermana que tengo en Shanghai y no quiero que se entere de mi desgracia. Para la pobre sería un golpe muy doloroso.

—Está bien, puede retirarse—terminó diciéndole Chang.

Salió el oficial y el jefe revolucionario se quedó mirando fijamente a Shanghai Lily y le preguntó:

—¿Tiene algún amigo entre los viajeros que van en el expreso?

—No tengo amigos—respondió en tono indiferente Lily.

El se levantó de su asiento y acercándose a ella le volvió a preguntar:

—¿Adónde va entonces?

—A Shanghai—respondió.

—¿A qué?

—A comprarme un sombrero.

—¡Nada de bromas!

—exclamó Chang, adoptando nuevamente su aire enérgico.

—Es la verdad—replicó Lily.

—¡Y adónde irá a vivir en Shanghai?

Lily le dio la dirección del hotel donde se

hospedaba y Chang, incrédulamente, le dijo:

—¿Cómo puede vivir en un hotel tan caro?

—Porque me gusta gastar el dinero—le dijo encogiéndose de hombros.

—¿Cuánto tiempo estuvo en Peiping? ¿Y por qué va a Shanghai?

—En Peiping estuve ocho semanas y voy a Shanghai a pasar una temporada.

A todas las preguntas que le hacía Chang, Lily le contestaba sin demostrar el menor temor por su suerte. Mujer acostumbrada a los peligros, aquél era para ella uno más de los muchos que había corrido en su vida y, ¡sabe Dios!, si no sería tampoco el último.

—¿Cuántos años hace que vive en China?

—le preguntó interesado Chang.

—Ocho años.

—¿Con sus padres?

Lily movió negativamente la cabeza y respondió:

—Mis padres me han olvidado y no me importa.

—¿Está casada?

—Tan solamente llegué a comprometerme una vez.

Chang se la quedó mirando fijamente. La belleza de la joven había hecho también impresión en él y la dijo, indicándole una habitación contigua:

—Haga el favor de entrar ahí y esperarme.

Lily entró tranquilamente y poco después apareció el capitán Harvey.

Chang había vuelto a ocupar su sitio y le dijo:

—Déme usted los pasaportes.

El doctor se le quedó mirando altivamente y exclamó:

—¿Mis pasaportes?... ¿Quién es usted para pedírmelos, ni para tratarnos tan arbitrariamente?

—Soy el Jefe Supremo de la Revolución—exclamó Chang levantándose de su asiento.

—Bien está.

—Los soldados del Gobierno han detenido a un importante oficial de mi ejército.

—¡Su ejército!—respondió despectivamente el capitán—. El Gobierno acabará con sus bandidos en quince días...

—Y quizá le den parte del precio que ofrecen por mi cabeza, ¿verdad?—exclamó indignado Chang al ver la altivez del capitán.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA

ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

BRACAFÉ

—No he pensado nunca en ello—respondió indiferente el doctor.

—Está bien—terminó diciéndole Chang al ver la altivez del capitán—. ¿Quiere decirme a qué va a Shanghai?

—Voy llamado por el Gobernador para una intervención quirúrgica, para la cual mi presencia es urgente.

—Entonces ya tengo lo que deseaba—respondió el bandido—. Necesito un hombre que me sirva de rehén para cambiarlo por mi oficial. ¿Me permite telegrafiar a la embajada inglesa?

—Puede hacer lo que quiera—le dijo despectivamente Harvey—. Quizás mi influencia sea poca cosa para que obtenga el rescate.

—Lo sentiría por usted—respondió sonriendo con manifiesta crueldad.

Y antes de que el capitán pudiera defenderse, varios chinos se lanzaron sobre él al mismo tiempo que Chang se apoderaba del revólver de Harvey y le decía:

—¿Supongo que no le molestará que tome precauciones?

Sin poder hacer frente a los hombres que se habían apoderado de él, el capitán tuvo que dejarse conducir hasta su encierro, que era precisamente un cuarto lindante con la habitación adonde había sido llevada Lily.

EN LA EMBAJADA INGLESA DE SHANGHAI

Horas después de haber quedado en rehenes el capitán Harvey, se recibió un telegrama en la embajada inglesa dando cuenta de su prisión y las condiciones que se exigían por su rescate.

—Han asaltado el expreso de Shanghai—exclamó el embajador, dirigiéndose a su secretario—y guardan al capitán Harvey en rehenes.

—¿Qué piden?... ¿Dinero?—preguntó el secretario.

—Ojalá fuera eso—respondió el embajador.—Voy a ver el gobernador chino.

Mientras tanto, Chang, que estaba decidido a poseer la belleza de Lily, fué en busca de la joven, quien al verlo le preguntó:

—¿Qué piensa hacer de nosotros?

—Ante todo—le dijo Chang—invitarla a tomar el té. ¿Lo acepta?

Pero Lily, que conocía de sobras el carácter chino, dudaba de la caballerosidad de aquel hombre, y entonces fué cuando sintió temor. En aquellos momentos, cuando había vuelto a encontrar a Harvey, sentía vergüenza de sí misma y nada que pudiera manchar el recuerdo fiel del hombre amado le hubiera parecido aceptable. Procuró, no obstante, ocultar su pensamiento y respondió con cierta indiferencia:

—Prefiero volver al tren.

Mas Chang se acercó a ella persuasivo y le dijo:

—A dos días de aquí tengo un palacio que espera ser embellecido con su presencia... ¿Se digna aceptar mi hospitalidad hasta que se canse de mí?

—Lo estoy ya—respondió ella sin pensar siquiera la contestación.

El se quedó sorprendido de que una mujer, de la clase de Shanghai Lily, rehusara un ofrecimiento de tal índole, y no pudo menos que recordarle su vida pasada diciéndole:

—No esperaba que mi invitación ofendiese a Shanghai Lily. Otras muy parecidas sé que ha aceptado.

—Es que Shanghai Lily, desde hoy, ha cambiado.

Chang sonrió burlonamente y exclamó:

—¿No se deberá a la elocuencia de míster Carmichael?... Lily no respondió y el jefe de los revolucionarios siguió diciéndole:

—¿Se deberá acaso al capitán Harvey?

—Quizá—contestó ella.

Pero Chang se había apoderado de ella y trataba de besarla al mismo tiempo que le decía:

—No seas tonta... Mira que vale la pena mi ofrecimiento...

—¡No me toques!—gritó ella al mismo

tiempo que luchaba por deshacerse de él.—¡Suéltame!

Harvey, que oía toda la conversación, al sentir que Lily necesitaba su auxilio, de una patada rompió la puerta donde estaba encerrado y se lanzó sobre Chang, separándolo violentamente de Lily.

El mestizo, al ver que el capitán acudía en auxilio de Lily, se encaró con él, diciéndole:

—¡Cuidese de lo que le importa y no se meta donde no le llaman!

—Es aquí precisamente donde me llaman y me cuido también de lo que me importa—exclamó el capitán Harvey, al mismo tiempo que de un fuerte puñetazo hacía rodar por tierra a Chang.

El bandido se levantó del suelo, miró con odio reconcentrado al capitán y sonriendo irónicamente, le dijo a Lily:

—Alégrese de tener por defensor al capitán. He ofrecido devolverlo vivo y eso le salvará.

Salió de la estancia y Lily, abrazándose a Harvey, le dijo:

—Has hecho mal, Harvey, en intervenir. Estos hombres son crueles y temo su venganza.

—Yo, sin embargo—respondió el capitán—, lo único que siento es no haber tenido a mano mi revólver.

Apenas había tenido tiempo de expresar aquel pensamiento, cuando varios chinos entraron en la habitación y se apoderaron del capitán, llevándolo a otra, donde lo amarraron fuertemente.

Shanghai Lily, después de aquella escena, en la que Harvey había expuesto su vida para salvarla, quedó en libertad y volvió otra vez al tren.

Todos acudieron a preguntarle qué es lo que le había pasado, y ya iba ella a dar cuenta de la detención del capitán, cuando el religioso les dijo:

—Dejen tranquila a esa mujer.

Los demás se separaron de ella y el religioso le dijo:

—Ya comprendo lo que habrá pasado entre usted y ese bandido.

—¿Qué quiere usted decir?—exclamó ella altivamente—. Creo comprender su pensamiento y no tiene usted derecho alguno para juzgar mi vida.

Mas, el religioso, siempre en su obcecación de redimir almas pecadoras, sin hacer caso de la protesta de Lily, siguió diciéndole:

—Lo que debe usted hacer es hincarse de

rodillas y rezar, por los que aun están en peligro.

Lily lo miró compasivamente y haciendo un gesto de duda, como si no tuviera confianza en su redención, exclamó:

—¡Rezar!... No sé si Dios me hará caso.

—Dios hace caso de todo el mundo—respondió el religioso.

Lily se fué a su departamento y se encerró en él, para probar de rezar por el hombre a quien tanto amaba. Desde hacía muchos años sus labios no habían murmurado una oración, y en aquellos instantes sentía un deseo irresistible de pedir la ayuda divina, para salvar a Harvey.

EL ODIO DE HUI FEI

Nada en el mundo puede igualar al sentimiento de odio cuando éste es engendrado por un corazón chino. Este sentimiento de venganza no era solamente por ese sentimiento más sufrimientos que hagan padecer al ser objeto de su venganza. Hui Fei, como verdadera realista odiaba todo lo que fuera revolución y se habría expuesto una y mil veces por salvar su patria de aquella anarquía en que vivía. Pero en aquella ocasión su deseo de venganza no era solamente por ese sentimiento patriótico, sino por vengar la ofensa que en su persona le habían inferido aquellos bandidos, abusando de su honestidad de mujer. A tal punto llegaba, que por el sólo hecho de haber pertenecido, aun a la fuerza, a aquellos soldados, Hui Fei sentía repugnancia por sí misma. Llevada de su primer impulso, cuando la dejaron en libertad y volvió al vagón, se apoderó de un puñal que llevaba en su cesto de viaje y Lily, al verla, creyendo que trataba de suicidarse, para limpiar la mancha que sobre ella había caído, le cogió la mano, diciéndole:

—No hagas tonterías... ¿Qué adelantará con eso?

—Quiero vengarme de ese hombre maldito—exclamó la china con reconcentrada ira.

—Pues espera el momento oportuno—le dijo Lily—. Para nosotras, las mujeres, existe una fuerza mayor que la que tienen los hombres; la fuerza de la astucia. Una mujer astuta es más temible que el hombre más valiente que hayas podido imaginarte.

Consiguió por fin tranquilizar a la china que se fué al departamento contiguo y mientras que los demás viajeros descansaban, ella se hincó de rodillas y rezó con todo el fervor de su corazón, pidiéndole a Dios que librara al capitán Harvey del poder de aquellos hombres.

Transcurrían las horas con desesperante lentitud para Lily, sin poder apartar de su mente el recuerdo de Harvey y el peligro que corría, hasta que finalmente, dejándose llevar por su amor, decidió adoptar una enérgica resolución.

EL SACRIFICIO DE SHANGHAI LILY

Sin que nadie la viese, tan solamente la china, Lily salió de su departamento y volvió otra vez a donde estaba Chang. Entró violentamente en la habitación donde estaba el jefe de los revolucionarios y le dijo:

—¿Por qué retienen al capitán Harvey?

—¿Tiene usted mucho interés por él?—preguntó burlonamente Chang.

—¿Qué le importa a usted si tengo o no interés? Tan sólo le pregunto que por qué le retienen y no le dejan en libertad como a los demás prisioneros.

Chang, sin abandonar su risita de cínico, le volvió a decir:

—Confiese, por lo menos, que lo que ha despreciado de mí, lo aceptaría de él.

—Lo confieso—exclamó ella con energía—. No quiero ocultar que le amo locamente.

—Es extraño que una mujer pueda amar locamente a un hombre que apenas si acaba de conocerlo. Total porque la defendió de un peligro que no existía.

Lily, al recordar la acción del doctor, sintió una angustia infinita al pensar en la ven-

(Continuará)

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS
CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA", OS HARÁN ESBELTAS Y ELEGANTES

133, HOSPITAL, 133

¡Un príncipe que abdica!
¿Por qué?
¿Por falta de cariño a su pueblo...?
¿Por exceso del mismo a las mujeres...?

Vea en

FANTASIO EL PRÍNCIPE DE ARKADIA

Una finísima comedia musical interpretada por

Willy Forst y Liane Haid

música de ROBERT STOLZ, el inspirado
compositor que ha popularizado el cinema.

Distribuidores

STAR-FILMS

BALMES, 108

PUBLICIDAD.

La más moderna y mejor realizada,
es la que se haga en esta revista.

Muebles "EL 104"



104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

HUECOGRABADO
SA París, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid

57

